

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará dos tomos cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. ¿CUÁL ES EL MEJOR TRATAMIENTO DEL CROUP?—NOTAS SOBRE EL HIPNOTISMO.—HIGIENE. Materias orgánicas contenidas en el aire: determinación cuantitativa de las mismas.—SECCION PRACTICA. Herida penetrante de la cavidad abdominal; perforación del intestino ciego; formación de un ano accidental.—Curación.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. La lepra en España á mediados del siglo XIX. Su etiología y su profilaxia.—SECCION PROFESIONAL. Nivelación de las clases médicas.—Partidos médicos.—PRENSA MEDICA. ETRANJERA. Gestación de 17 meses.—Rotura de los intestinos.—Muerte.—Conservación de las piezas anatómicas por medio de la glicerina.—ESPAÑOLA. Euforbio: opiniones acerca de su virtud depilatoria.—FORMULARIO. Colirio resolutivo y detergente: por el Sr. Fabre, farmacéutico en Arles.—Fórmula para la resolución de los infartos cancerosos.—PARTE OFICIAL. MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIADADES. Un acuerdo laudable.—El específico contra el cólera!—Un abuso notable.—Consulta pública.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de octubre de 1859.—Necrología.—BOLETIN MEDICO DE LA GUERRA.—El cuerpo de Sanidad militar en la guerra de Africa.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

¿CUAL ES EL MEJOR TRATAMIENTO DEL CROUP?

Es el croup una enfermedad que me horroriza por la rapidez de su marcha, por su funesta terminación, por la clase de víctimas que elige y por el género

FOLLETIN.

IMPORTANCIA DE LA CRÍTICA.

Ha dicho un célebre escritor, de cuyo nombre no me acuerdo, que es más fácil criticar que comprender; y al expresarse de esta manera ha dicho, en mi concepto, dos grandes verdades que se ven confirmadas diariamente: lo fácil que es la crítica vulgar, injusta y apasionada, y lo difícil que es la crítica severa, imparcial y filosófica. Como que para la primera solo se necesita tener voluntad, ó mejor dicho osadía; y para la segunda se requiere buen criterio y un conocimiento profundo de la materia que se ha de juzgar. Por eso son más comunes los juicios críticos infundados, dictados por las preocupaciones, el interés ó el espíritu de secta, que los concienzudos y desapasionados, apoyados en la experiencia y sostenidos por la razón; explicándose también el mayor número de aquellos por esa natural inclinación que tiene el espíritu humano á juzgar pública ó reservadamente, de palabra ó por escrito, de todo lo que se somete á su examen, esté ó no al alcance de su inteligencia; exija ó no conocimientos especiales. Por esto se vé al abogado discutir sobre el oxígeno y el azoe, y al químico analizar las leyes de las Siete Partidas; al teólogo tratar de los caminos de hierro, y al economista interpretar los pasajes de la Biblia; al guerrero resolver cuestiones de higiene pública, y

TOMO VII.

de muerte que las dá. Un inocente y cariñoso niño, con la ansiedad y el terror pintados en su semblante, con la cabeza inclinada hácia atrás, con la voz apagada, haciendo desesperados esfuerzos con todos los músculos para arrancarse el dogal que le estrangula y le asfixia, es el espectáculo más terrible que puede ofrecer la patología á los ojos del médico observador. El timbre de la tos crupal, que se ha comparado al ladrido de un perrito de poco tiempo, simula el fatal sonido de la caja destemplada que acompaña al reo que marcha al patíbulo. ¡Tan lúgubre es el efecto que produce en el ánimo esa maldita tos, y tan horrorosa me parece la muerte de un niño á consecuencia de esta enfermedad!

Entiéndase que me refiero al verdadero croup, que consiste en el desarrollo de una falsa membrana en la laringe; no á esas afecciones de este órgano que se le parecen, como el sueño se parece á la apoplejía, y que son comunmente las que curan algunos médicos creyendo que tratan laringitis membranosa. No me propongo hacer el diagnóstico diferencial de esta afección; pero, aunque sea de paso, diré: que he observado en los niños un catarro laríngeo febril, con tos ronca y la inspiración ligeramente sibilosa, algo parecida á la del croup, que se cura fácilmente en tres ó cuatro días con los diafo-

al médico censurar las operaciones estratégicas; al arquitecto disputar sobre los signos del zodiaco, y al astrónomo intervenir en la construcción y forma de los edificios; al sastre, al zapatero, al mercader, en fin, manifestar sus opiniones en política y en medicina, con todo el aplomo y la seriedad de los más ilustrados enciclopedistas. No puede darse más libertad en el examen ni más anarquía en la crítica. Pero como estas son flaquezas humanas, y es una obra de misericordia el perdonarlas, yo, que también soy hijo de Adán, con los mismos defectos que los demás hombres, me he resignado á sufrir y á tolerar las censuras injustas y los elogios exagerados que leo diariamente en las columnas de los periódicos políticos y médicos.

A mí no me disgusta, ni me importa, que la prensa y el vulgo digan formalmente:

Que se progresa corriendo mucho y no volviendo la vista atrás.

Que es una antigualla respetar la tradición y la historia.

Que es mejor lo moderno que lo antiguo, ó lo antiguo que lo moderno.

Que la medicina debe refundirse en la física y la química, ó que estas ciencias no prestan ningún servicio á la primera.

Que las doctrinas vitalistas son preferibles á las organicistas ó viceversa.

Que la homeopatía cura más enfermos que la medicina secular.

Que todas las aguas minerales curan las mismas enfermedades.

réticos, el jarabe de ipecacuana ó las flores lavadas de azufre, y que se distingue de la laringitis diftérica en que los niños conservan la voz clara, el semblante animado y la mirada tranquila, siendo siempre halituito el calor de la piel. En los días lluviosos del último otoño ha habido en Madrid bastantes casos de esta especie de afecciones de la laringe, y algunos profesores amigos míos, inspirados por un noble sentimiento, venían á decirme con el mayor interés que habían tenido la satisfacción de curar tantos y cuantos croups con el clorato de potasa. Eran los mismos catarros que yo curaba también con los remedios antes citados.

No es esta la enfermedad que á mí me espanta, á pesar del recelo con que la miro, por parecerse algo al croup; no es tampoco la angina estridulosa, que también tiene algunos puntos de semejanza: es la que he visto y veo que quita la vida á los niños, asfixiándoles horriblemente, sin que pueda evitarlo más que alguna vez, á pesar del afán con que procuro combatirla, empleando cuantos medios me sugiere la imaginación y recomiendan los prácticos de todos los países.

El cargo de médico de la Inclusa que ejerzo en esta Corte, me ha ofrecido la ocasión de experimentar en el tratamiento del croup todos cuantos remedios ha publicado la prensa en estos últimos años, elogiando sus virtudes contra esta enfermedad; y debo decir ingenuamente cuáles han sido los resultados que he obtenido, á fin de que, si mis observaciones son de algún valor, sirvan de aviso á los profesores que, practicando en un campo más limitado, no tienen (por fortuna) tantos casos en que comprobar las ventajas ó los inconvenientes de los numerosos agentes terapéuticos que se aconsejan contra esta fatal dolencia.

Las sustancias alcalinas (carbonato de amoniaco, cloruro de sodio, carbonato de potasa, bicarbonato de sosa) que fueron empleadas por Rochoux y Denis con el objeto de disminuir la plasticidad de la sangre y disolver las falsas membranas, y que han sido recientemente recomendadas por el Sr. Luzinsky (de Viena), no deben inspirar confianza alguna en el verdadero croup, por cuanto la rapidez de la marcha de esta enfermedad se opone al uso de todo agente que exija algún tiempo para

producir sus benéficos efectos. Solo cuando la enfermedad es epidémica y se presentan bien manifestos sus períodos, pueden administrarse las sustancias alcalinas con el objeto de evitar ó de contener el desarrollo de las falsas membranas. Pero si estas existen ya, no he visto ni aun el más ligero alivio con la administración del carbonato de sosa, que es el álcali que prefiere el Sr. Luzinsky, ni con los fomentos de agua fría al cuello, que también recomienda.

Los maravillosos resultados obtenidos por el Sr. Missoux, el cual asegura que de 8 anginas membranosas y 22 croups solo había perdido 2 enfermos, me animaron á probar fortuna con el sulfato de cobre en la forma y á la dosis que este profesor aconseja (cinco granos de esta sal, disueltos en cuatro onzas de agua, para tomar á cucharadas de café de diez en diez minutos hasta producir el vómito). Ninguno de los cuatro niños afectados de croup que he sometido á este tratamiento se han librado de la muerte, habiendo tenido además que luchar con la repugnancia que les causaba el sabor de la espresada disolución, y con la irritación gastrointestinal que les producía.

El azufre sublimado (flores de azufre) que los doctores Sénechal y Duche han preconizado contra el croup, fundándose en que esta enfermedad, lo mismo que las demás afecciones difteríticas, proceden de criptógamas ó vegetales parásitos, solo me ha dado buenos resultados en los catarros laríngeos sin formación de falsas membranas, habiendo observado que sus virtudes son especialísimas para extinguir la ronquera y disminuir la tos en los niños que han padecido alguna erupción cutánea. No olvidemos que Leroux, Halle y Larrey elogiaron como específico para el croup el sulfuro de potasa, que está completamente juzgado por los prácticos.

El doctor Bouchut, bien conocido por su excelente *Manual práctico de las enfermedades de los niños*, ha logrado recientemente la curación del croup en tres casos, valiéndose del tártaro emético á grandes dosis, de la misma manera que se emplea contra la pulmonía. No he tenido aun ocasión de comprobar la eficacia de esta medicación aconsejada ya antes por Lafont en la *Revista terapéutica (du Midi)*; pero sí tengo observado

Que el ejercicio de la medicina legal es facilísimo y pueden desempeñarlo hasta los ministrantes.

Que se puede recetar bien sin tener ningún conocimiento de química.

Que la anatomía se puede aprender en los libros.

Que sin conocimientos anatómicos se puede operar perfectamente.

Que la práctica hospitalaria no sirve de nada.

Que los médicos más sabios son los que visten con más elegancia.

Que los profesores de las ciudades saben más que los de los pueblos.

Que todos los médicos somos unos ángeles, y la sociedad y el Gobierno son unos ingratos.

Que las mejores boticas son las que tienen en los escaparates mayor número de frascos y cajas de París.

Que los remedios secretos se anuncian y se venden con un objeto filantrópico.

Que el famoso Holloway es el amigo de los españoles.

Que el doctor negro cura el cáncer á los ricos.

Que no hacen falta los conocimientos higiénicos para la construcción y dirección de los establecimientos de beneficencia.

Que la nueva casa de maternidad de Madrid es un modelo que deben imitar las provincias.

Que los sótanos del Hospital general, donde estuvieron las cátedras del antiguo colegio de San Carlos, tienen peores condiciones higiénicas que la casa núm. 82 de la calle de Meson de Paredes.

Que en la provision de los destinos médicos siempre se atiende al mérito y á los especiales conocimientos de los aspirantes, y nunca á las recomendaciones, al padrinozgo ni la amistad.

Que la envidia es siempre el móvil de la oposición que se hace á los actos de los jefes y notabilidades del mundo médico.

Que son conservadores á la antigua los que emiten sus opiniones con independencia, y progresistas á la moderna los que adulan y comen á dos carrillos, sentándose á la mesa de los conservadores.

Que todo lo que se dice y se escribe es por amor á la ciencia, por puro patriotismo y en beneficio de la humanidad doliente.

Todas estas cosas, y otras muchas que me dejo en el tintero, sirven de pasto á los Zoilos y Aristarcos, entre los cuales hay unos que dicen *que sí* y otros *que no*, como si estuvieran jugando á la pelota con la verdad, concluyendo casi siempre por cansarse inútilmente, ó dejar la pelota en el tejado, para que la vea ó la alcance el que pueda. Y como yo asisto por afición á este género de espectáculos, y he visto que el público aplaude al jugador que arroja la pelota con más violencia y á mayor distancia, he recordado que mi abuela me dijo: *donde fueres haz lo que vieres*, y me he propuesto desde hoy, á pesar de mi natural aversión á las adulaciones, decir siempre: *¡bravísimo!*, por estupendas que sean las tonterías ó necedades que vea ó oiga. Así contará con numerosos amigos el autor de este folletín.

P. DE P.

repetidas veces, que el tártaro emético, que todos los profesores usan en el tratamiento del croup para promover la espulsion de las falsas membranas, produce siempre una debilidad tan desventajosa para la curacion de esta enfermedad, como la que causan las evacuaciones sanguíneas; lo cual ha comprobado tambien el profesor anglo-americano Sr. Hormans, que dice «deben desecharse los vomitivos.» Por mi parte, confieso que no tengo un hecho favorable al tártaro emético: más confianza me inspira la ipecacuana.

Nada tengo que decir de la traqueotomía y limpia del Sr. Trousseau, del entubamiento del Sr. Bouchut y del cateterismo del Sr. Loiseau, porque estas son operaciones que presentan más inconvenientes que ventajas, y no me ha parecido prudente recurrir á ellas en niños menos dóciles que los alemanes y franceses.

El Sr. Ozanam publicó el año de 1856 un escrito en que elogiaba como específicos contra las afecciones pseudo-membranosas el bromo y el bromuro de potasa. La novedad de estos medicamentos en el tratamiento del croup, más que la calificación de *específicos*, que ya me ha dado bastantes chascos, me indujo á ensayarlos en algunos casos, administrándolos á dosis algo menor de la que usaba el Sr. Ozanam, y tengo la satisfaccion de decir que, hasta la fecha, es el tratamiento que me ha dado mejores resultados, siquiera no sean los casos tan numerosos ni siempre tan felices como se requiere para proclamar su especificidad.

La forma y dosis á que he administrado el bromo son las siguientes:

Bromo. 4 gota.
Agua destilada. 4 onza.

De esta solucion, que puede llamarse madre, y que se conserva en un frasco oscuro, se ponen 6, 7, 8 ó más gotas, segun la edad del niño enfermo, en medio cuartillo de agua, preservando la vasija que lo contenga de la accion de la luz.

Este último líquido se toma á cucharaditas, de cuarto en cuarto de hora, suspendiéndolo una vez de dos en dos horas para que el niño mame, ó tome caldo ó sustancia de arroz.

Los efectos que produce este medicamento son: disminuir la secrecion de las membranas mucosas; impedir el desarrollo ó el engrosamiento de las pseudo-membranas favoreciendo su absorcion; calmar la tos y los accesos de sofocacion, y producir estreñimiento y algunos ligeros dolores de tripas.

Cuando los padres del niño afectado de croup acuden oportunamente á pedir los auxilios de la ciencia, el bromo tiene suficiente poder para conjurar la tormenta; pero cuando la enfermedad se halla muy avanzada, solo se consigue detener por algunas horas sus insidiosos progresos.

A esto se reducen por ahora mis observaciones acerca del tratamiento más conveniente para combatir el croup, y á esto queda limitado cuanto puedo manifestar en un artículo de periódico, sin más pretensiones que la de suplicar á los prácticos ilustren con nuevos hechos la terapéutica de esta abominable enfermedad.

DR. BENAVENTE.

NOTA SOBRE EL HIPNOTISMO.

Comisionado por la Direccion de EL SIGLO MEDICO para hacer los experimentos necesarios, con el fin de comprobar

los fenómenos relativos á esta materia, que han sido objeto de atencion en los países extranjeros escribo y remito esta nota á mis estimados compañeros, para su conocimiento y el de los lectores de EL SIGLO, si acaso aquellos juzgan oportuno y conveniente publicarla, mientras que las continúo, si acaso se estima necesario.

En el día 11 del mes de enero á las once de la mañana, bajo la presion atmosférica de 26 pulgadas y 2 líneas, á la temperatura de + 8° R., viento flojo y frio N. E., cielo nebuloso y lloviendo á intervalos, comenzaron los experimentos sobre el fenómeno llamado *hipnotismo* en el gabinete de fisica aplicada á la medicina, que está formando el profesor dentista D. Antonio Llorente, calle del Príncipe, número 4, cuarto tercero.

Los objetos que nos propusimos con estos experimentos fueron comprobar: 1.º Si el procedimiento indicado y suficientemente espuesto en nuestros números anteriores, producía en los sujetos que se sometian un estado análogo al de la *cataplexia*. 2.º Si la insensibilidad se presentaba, cuál era su intensidad y duracion.

Una plancha cóncava de cobre plateada y bruñida por el lado de su convexidad; otra dorada de igual forma, y varios objetos de tocador, brillantes, dorados ó plateados, eran los instrumentos que usábamos. Sentados los pacientes cómodamente en una butaca forrada de guta-percha verde, con la cabeza apoyada naturalmente en su respaldo y los brazos tendidos con comodidad sobre los del asiento y apoyados los piés en una alfombra, fijaban la vista del modo y forma que se prescribe en el objeto brillante que le presentaba y tenia uno de los observadores, mientras que otro, encargado del reloj, contaba los minutos, examinaba el pulso, atendía á la respiracion, á las pupilas del paciente y á los demás fenómenos que fueran presentándose. Este, de frente á Occidente, daba la espalda al balcon por donde entraba la luz, reflejada con bastante intensidad en el cuerpo brillante, que habia de ser atentamente mirado.

Así las cosas, comenzaron los experimentos del siguiente modo:

Número 1.º D. M. G., niño de 13 años de edad, rubio, pálido, delgado, carácter vivo aunque muy dócil, buena imaginacion y muy impresionable, en perfecto estado de salud, como durante toda su vida; ignorante del motivo del experimento y resultado que pretendia obtenerse con él, se habia desayunado hacía tiempo y regresaba del colegio: su pulso daba por minuto 94 pulsaciones. Empezó el experimento á las once de la mañana: permaneció con la vista fija en el objeto referido, y comenzando á sentir vivísimo dolor en los ojos, rehusó alguna vez la continuacion del experimento; pero intimado con afabilidad para que continuase, lo hizo por varias veces, hasta llenar en algunas el tiempo de 10 minutos, al cabo de los cuales, con la vista algo enrojecida, lagrimeo, y acusando un vivo dolor en ella, se desistió de continuar, sin haber podido observar, ni durante ni despues del experimento, además de lo dicho, otra cosa que alternativas, dilataciones y contracciones de las pupilas, y algunos ligeros movimientos convulsivos en los músculos de la cara. El pulso, la respiracion, la sensibilidad general y la inteligencia continuaron en estado normal.

Núm. 2.º A. B., joven sirvienta, de 17 años de edad, estatura regular, color moreno-claro y sano, buenas carnes, carácter vivo é inteligencia regular, ha padecido hace un año un fuerte ataque cerebral, y en agosto del año próximo pasado una fuerte fluxion de ojos que la obligó á sangrarse; está bien reglada, pero por los días del experimento notaba ya algun atraso en la regla. Hacia poco tiempo que habia almorzado fuerte, y en perfecto estado de salud, con 84 pulsaciones por minuto: se sentó para sufrir el experimento completamente ignorante de todo, y habiéndola hecho creer que, por una curiosidad, íbamos á probar el tiempo que podría ella estar mirando con atencion el objeto que se le presentaba, se dió principio, resistiendo el ensayo, aunque sufriendo bastante dolor en la vista, regiones temporales y frente, mucho más del tiempo indicado por los autores, sin

haber observado otra cosa que lo referido, y con repetición de la prueba. El pulso normal.

Núm. 3.º Doña A. A., de 28 años de edad (y aparenta más), alta, delgada y blanca; pero con pelo negro y muy robusta, hace un mes que ha tenido la regla después de unos nueve meses de suspensión, como consecuencia de una afección de pecho que aun siente (hemoptisis, fatiga, tos), y un tumor escrofuloso que vino á supuración, curando luego; su carácter es concentrado, devota, tímida y muy nerviosa, pero dócil en extremo y complaciente. Hallándose bien en el momento, con 80 pulsaciones por minuto, y con el pretesto indicado á la anterior, comenzó la experiencia, que sin resultado alguno, en sentido de la catalepsia, sufrió por varias sesiones consecutivas de 8 á 10 minutos, desistiendo de ellas, no sin haber experimentado cefalalgia, lagrimeo y dolor en la vista.

Núm. 4.º Doña J. C., joven de 20 años de edad, rubia, pálida, muy delgada, débil y muy impresionable; ha padecido algunas veces de opilación, pero ahora estaba bien reglada. Se hallaba padeciendo una fuerte odontalgia por cáries de una muela; se había desayunado hacia cuatro horas, y so pretesto de ver si se le aliviaba el dolor sin recurrir á la operación, se sujetó al experimento, el cual duró 8 minutos la primera vez y 6 la segunda, sin sentir otra cosa que cansancio, por conservar tanto tiempo la misma mirada, ni la más leve alteración de pulso, que se conservó á 86 durante todo el experimento.

En el día 12 del mismo mes, bajo la presión de 26 pulgadas y 4 líneas, á la temperatura de $+9^{\circ} \frac{1}{2}$ R., viento suave N. E., cielo anubarrado y claro á intervalos, continuaron los experimentos comenzando á las doce de la mañana.

Núm. 5.º D. J. A. Y., de 50 años de edad, convaleciente de una fiebre gástrica, por la cual aun se encuentra algo indispuerto del estómago; estatura regular, moreno, canoso, de carácter enérgico, estuvo con todas las reglas y precauciones mirando al punto brillante por espacio de 10 minutos, sin haber podido observar la menor novedad en su salud general ni local, desistiendo por cansancio. Sabia el objeto del experimento.

Núm. 6.º Doña P. P., de 21 años de edad, perfectamente sana ahora y toda su vida; estatura baja, buenas carnes, morena, pelo negro y carácter apacible, sabia el motivo del experimento, al cual se sujetó dócilmente á las dos horas de almorzar, permaneciendo en él por espacio de 7 minutos en varias sesiones, sin experimentar otra cosa en su salud general y local que cansancio en la vista y lagrimeo.

Núm. 7.º D. A. G., de 15 años de edad, bien desarrollado, blanco, rubio, perfectamente sano, hacia una hora que había almorzado; sabia el objeto del experimento, se sujetó á él de bonísima voluntad, y permaneció de 7 á 8 minutos mirando fijamente al cuerpo brillante, sin advertir otra cosa en su salud general y local que cansancio en los ojos, dolor y lagrimeo.

Núm. 8.º D. G. C., de 53 años de edad, alto, delgado, blanco, pálido, rubio, muy impresionable, y que solamente ha padecido y padece un herpes, hacia dos horas que se había desayunado, y con conocimiento del objeto de la experiencia se prestó á ella, permaneciendo en varias ocasiones hasta 8 minutos, sin alteración de su salud general ni local, fuera de dolor en los ojos, cansancio y lagrimeo.

Repitieronse en este día los experimentos en los sujetos mismos del anterior, pero con la diferencia de haberles advertido antes el objeto verdadero de los experimentos, y no obstante, en ninguno pudimos observar otra cosa que lo referido en sus notas correspondientes, números 1, 2, 5 y 4, muy análogas á lo observado en este día en los relativos á las notas 5, 6, 7 y 8.

Madrid, 12 de enero de 1860.

J. GARÓFALO.

HIGIENE.

Materias orgánicas contenidas en el aire: determinación cuantitativa de las mismas.

Entre las infinitas causas de enfermedades, pocas habrá sin duda alguna que ejerzan sobre el hombre influencia más general, constante y sostenida que el aire; puesto que cubriendo toda la superficie de aquel, y absorbido por sus pulmones, ya por su simple presión, ya por sus demás cualidades de calor ó frialdad, humedad ó sequedad, etc., produce una multitud de modificaciones en el organismo humano, saludables y vivificadoras unas veces, pero también perniciosas y hasta mortíferas otras. Mas el aire atmosférico no solo obra por sus cualidades propias, sino por las de los cuerpos que en mayor ó menor cantidad contiene y arrastra. Convenia, pues, averiguar la naturaleza y cantidad de estos, con el fin de anular, ó por lo menos atenuar sus efectos, tan nocivos á la salud del hombre en ciertos casos, y esto es lo que han intentado algunos químicos y médicos, aunque habiéndose contentado hasta el día, respecto á las materias orgánicas, tan diversas las unas de las otras, que el aire arrastra en forma de polvo, con condensarlas ó determinarlas por diversos procedimientos. Sea lo que quiera de la insuficiencia de este estudio, es indudable que puede, sin embargo de todo, conducir á algunos resultados dignos de atención. El Sr. SMITH (según vemos en el *Repertoire de pharmacie*), ha dado para conseguir este objeto, un nuevo procedimiento, que consiste en agitar en un volumen de aire conocido, una disolución muy tenue de permanganato de sosa hasta tanto que persista la coloración.

El Sr. SMITH compone el líquido reductivo que emplea de tal suerte, que 600 partes en peso de este líquido, destruyen exactamente 5 partes de una disolución normal de ácido oxálico, hecha en las proporciones siguientes:

1,184 de ácido cristalizado.
98,816 de agua.

Los números del siguiente cuadro indican cuántos granos de la disolución del permanganato decoloran 100 pulgadas cúbicas de aire. Los experimentos ó ensayos han sido hechos en localidades muy apartadas unas de otras, y las cifras del cuadro son, como se va á ver, bastante elocuentes:

Manchester, término medio de 131 ensayos.	52,9
— All Sainty (viento de Este), 37 ensayos.	52,4
— — (viento de Oeste), 33 ensayos.	49,1
— Temperatura mayor de 21 grados centígrados.	58,4
— — por bajo de los 21º centígrad., 21 ensayos.	48,0
— En una casa cerrada.	60,7
— En un establo de cerdos descubiertos.	109,7
Sobre el Támesis, en la ciudad, sin olor durante los grandes calores de 1858.	58,4
Sobre el Támesis, en Lambeth.	43,2
— — en el puente de Waterlloo.	43,2
Londres durante los calores, 6 ensayos.	29,2
— — después de una tempestad.	12,3
En el campo, al Sur de Manchester.	13,7
— — al Norte.	12,3
En el campo, durante un tiempo cálido al Norte de Italia.	6,6
En un campo húmedo cerca de Milan.	18,1
Mar del Norte, 60 millas á lo largo de Yarmouth.	3,3
En el hospicio de Saint-Bernard; niebla.	2,8
Al Norte de Lancashire.	2,8
Bosque de Chamouny.	2,8
Lago de Lucerna.	1,4

Como desde luego se comprende, este género de datos y de investigaciones no puede menos de prestar utilísimas aplicaciones á la higiene; pues el día en que conociéramos perfectamente la *calidad* y *cantidad* de materias orgánicas en el aire contenidas, estaría quizás resuelto el problema de la producción de ciertas enfermedades endémicas, y tal vez de no pocas epidémicas, que hasta hoy son un misterio impenetrable para el médico, y sería también más fácil la invención de medios que las neutralizarán, cuando se las considerase nocivas. En una palabra, este género de estudios está llamado á prestar impor-

tantísimos servicios á la patología y á la terapéutica. Debe, pues, proseguirse en la marcha emprendida por el Sr. SMITH.

E. CASTELO Y SERRA.

SECCION PRÁCTICA.

Herida penetrante de la cavidad abdominal; perforacion del intestino ciego; formacion de un ano accidental.—Curacion.

Los pocos casos prácticos consignados en los tratados de patología estérna y de medicina operatoria conocidos hasta el día, y el corroborar el axioma de «*ubi est vita, ibi spes*» me impelen á que vea la luz pública la presente historia, en cuyo feliz término no he tenido más parte que la de médico asociado por el tribunal de justicia á D. Ignacio Noguel, que lo ha sido de cabecera.

Salvador Vargas Rico, de 25 años de edad, de un temperamento sanguíneo, de estado soltero, de baja estatura y de ejercicio del campo y arriero de pescado, recibió el día 29 de junio del presente año una herida penetrante de la cavidad abdominal, en la parte media y superior de la región ilíaca derecha, á 3 centímetros de la arcada crural, cuyo instrumento siguió la dirección transversal y oblicua, esto es, de izquierda á derecha y de abajo arriba: dicha herida ofrecía unos 2 y medio centímetros de extensión por 6 de profundidad. Una vez inferida, fué curada de primera intención por mi referido compañero Noguel, tanto por haberse hallado más pronto á el socorro de este desgraciado caso, cuanto por corresponder el interesado á su distrito.

En el acto, y careciendo de signos físicos suficientes, no pudo precisarse el diagnóstico sobre la complicación de la herida, y sobre si había ó no interesado uno ó más órganos de los contenidos en esta región, y en caso afirmativo cuáles eran estos, toda vez que se ignoraba la actitud del Salvador en el acto de recibir la herida; y por consiguiente era difícil juzgar de la situación de los órganos que encierra esta región anatómica al perpetrarse aquella; á cuya lógica razón se agregaba la carencia de ningún síntoma patognomónico de complicación, y si solo los característicos de las heridas simples: esto no obstante, se prejuzgó en el acto de el interés de los órganos contenidos, y por consiguiente de la gravedad de la herida.

Al practicar la primera cura, el estado general del paciente no ofrecía cosa notable: no se procuraron unir los bordes de la herida directamente, se le aplicaron sus planchuelas con cerato, sus compresas y vendaje á propósito; se le propinó sangría repetida de media libra, la dieta vegetal, los sub-ácidos con tisana atemperante y el reposo absoluto.

Al día siguiente, ó sea el segundo de su enfermedad, continuaba el enfermo sin novedad, tenía apetito, no se apreciaba síntoma general ni local, ni aun tampoco acusaba dolor en la región ofendida, había verificado naturalmente dos deposiciones sin que en ellas se manifestara sangre, y el pulso se hallaba blando y regularizado: se le prescribió el mismo método menos la sangría.

Día 3.º Se presentan horripilaciones y ligero movimiento febril con algunos síntomas gastro-intestinales, y dolor sin tumefacción en la región ilíaca derecha, el vientre se halla perezoso; se levanta el apósito, y se observan la salida de gases y serosidad por la herida: se le prescribe dieta vegetal, cebada cremorizada, medios enemas emolientes y cura simple.

Día 4.º Se ostenta una fiebre de carácter inflamatorio y tipo remitente, con anorexia, sed, ansiedad, vómitos continuos de las sustancias ingeridas en el estómago, estreñimiento pertinaz, dolor en la antedicha región y en la del trayecto del colon ascendente y trasverso: se le prescribe sangría repetida de ocho onzas, dieta vegetal, agua cremorizada, cura y cataplasma emoliente al vientre.

Día 5.º Su estado se hace más grave, le acompañan fenómenos espasmódicos con síntomas de vólvulo; no ha ve-

rificado ninguna deposición; continúa la ansiedad, la fiebre sigue, aunque el pulso es pequeño é irregular, el dolor es intenso, hay timpanitis; la tumefacción se halla manifiesta sobre la herida, por la que salen gases y un líquido acuoso, oscuro y fétido; no ha obrado: se le ordena dieta vegetal, tisana antiespasmódica, sanguijuelas al abdomen, cataplasma emoliente, cura simple y enemas anodinos.

Día 6.º Su estado continúa grave, no rebaja ningún síntoma, hay meteorismo y salida de sustancias escrementicias por la herida, el pulso es frecuente é irregular. Se le disponen las infusiones teiformes antiespasmódicas y anodinas, la dieta, los enemas, las lociones y curas simples.

Día 7.º Continúa el mismo estado, si se exceptúa la disminución del dolor y tumefacción. Se le asocia al anterior tratamiento el aceite de ricino reciente.

Día 8.º Rebajan algunos síntomas, se han presentado dos evacuaciones albinas, sin dejar por esto de salir escrementos por la herida: sigue el mismo tratamiento menos el ricino.

Día 9.º Poca fiebre, tumefacción más limitada, continúan la ansiedad y vómitos, persisten la salida abundante y continuada de escrementos por la herida y el estreñimiento, se presenta erupción erisipelatosa en la circunferencia del ano anormal, se marca la demacración general del individuo. Se le prescribe dieta animal, polvos gasíferos purgantes, enemas, lociones resolutivas y cura simple.

Día 10. Disminución de los fenómenos generales, se reducen los bordes de la herida, el vómito es menos pertinaz, se han presentado dos cortas evacuaciones ventrales, se ha exhalado menos cantidad de excremento por la herida. Continúa el mismo método y tratamiento.

Día 11. Siguen rebajados los síntomas generales, no se ha presentado ninguna evacuación de vientre; la salida de los escrementos por la herida es en menos cantidad y mezclada con pus. Persiste el mismo tratamiento.

Día 12. Continúa el mismo estado y tratamiento.

Día 13. No hay dolor ni tumefacción al vientre, el movimiento febril es menos pronunciado; no hay deposiciones por el ano y si escreta por la herida.

Prescripción. Dieta de caldo, poción angélica, enemas, lociones y curas.

Día 14. Se han verificado dos cortas deposiciones, ha disminuido la cantidad escrutada por la herida, se han reproducido los vómitos, y el movimiento febril es imperceptible.

Prescripción. Manzanilla cremorizada, caldos, unturas resolutivas y anodinas al vientre, cura simple, compresión metódica y enemas purgantes.

Día 15. Obstrucción, náuseas, salida de excremento abundantemente por la herida, movimiento febril intenso é intermitente, dolor en la región afecta. Se le prescribe el mismo método y lociones cloruradas.

Día 16. Continúa lo mismo, menos las náuseas; se le ordena el mismo tratamiento y quinina alcanforada.

Los días 17 y 18 no presenta novedad, por lo que continúa el mismo método.

Día 19. Ha desaparecido la intermitente, hay apetito y no presenta más fenómeno morboso que el ano anormal, por lo cual sigue el mismo tratamiento, disminuyendo las dosis de quinina.

Días 20, 21 y 22. Continúa bien; el 21 se le repitió el aceite de ricino, sin verificar ninguna deposición por el ano ordinario, y si ofreciendo el aceite por el anormal.

El 23, 24 y 25 no ofrece novedad, por lo que el tratamiento está reducido á las lociones, curas simples, compresión graduada, caldos y enemas purgantes.

Día 26. En el centro de la herida se observan mamelones carnosos, sus bordes se han sonrosado, se escruta menos por ella.

Prescripción. Extracto de ruibarbo y calomelanos en píldoras, caldos, lociones y curas.

Día 27. Se ha presentado una evacuación por el ano natural; no existe más novedad, por lo que sigue el mismo método.

Dia 28. Se han verificado dos deposiciones cortas, menos escrementos por la herida; sigue el mismo tratamiento.

Dia 29. Los mamelones carnosos se hacen más ostensibles en el centro y borde inferior interno, dejan estos reducido el orificio anormal á tan pequeñas dimensiones, que se constituye en una simple fístula estercorácea; no se ha presentado evacuación natural, el enfermo siente apetito y en general se va reconstituyendo; por todo lo cual sigue el mismo método.

Dia 30. Disminuye la escrescencia por la fístula, y esta no ofrece alteración apreciable: se asocian al anterior método los tónicos difusibles.

En los días 31 y 32 avanza la cicatrización de la herida, y continúa el referido tratamiento y curas.

Días 33, 34 y 35. Continúa la cicatrización, desaparece el ano accidental, y se restituyen completamente las escrescencias por la vía ordinaria. Queda el enfermo reducido al buen régimen, tónicos difusivos y planchuelas con digestivo balsámico sobre la herida hasta la cicatrización definitiva de la misma, que pudo considerarse como tal el día 13 de agosto, si bien es verdad que á esta fecha el tejido inodular de aquella no se hallaba consolidado. Sin embargo, el estado general del paciente lo era satisfactorio, verificaba buenas digestiones de caldos, sémolas, féculas y leche que se le administraban, y su nutrición era notable.

El día 14 de este mismo mes estuvo incómodo, con sensación de malestar que limitaba á la cavidad abdominal.

En los días 15 y 16 del referido mes, el enfermo experimentó dos accesiones febriles de tipo intermitente diarias, cuyos estadios fueron intensos, dejando de proveerse cual tenia de costumbre hacerlo diariamente; estas accesiones modificaron ó coincidieron con la alteración de los fenómenos de cicatrización, interrumpiéndola notablemente, se presentó una hemorragia intestinal acompañada de sus síntomas propios y de dos deposiciones abundantes de sangre mezclada con algunos escrementos, observándose á la vez en el centro de la cicatriz una flictena llena de un líquido sero-purulento, rodeada de un círculo erisipelatoso; igualmente se inició una tumefacción limitada á la región ofendida, sin sensibilidad en esta y pastosidad en el tumor, haciéndonos sospechar la formación de un absceso estercoráceo. Se le prescribió la limonada sulfúrica combinada con el citrato de quinina, dieta de caldo, dilatación de la flictena enunciada, planchuela de digestivo balsámico sobre ella, lavativas de oxirato frias y untura resolutive á todo el abdomen.

El día 17 continuaba en el mismo estado, la accesión febril fué más corta, no hubo deposiciones sanguíneas ni escrementicias, y el tumor estaba más manifiesto. Continúa con el mismo tratamiento y observación.

Al día siguiente 18 faltó la accesión febril, se presentaron dos evacuaciones blandas, oscuras y como poso de café, disminuyó el tumor, el aspecto de la herida se simplificó y se ulceró, exhalando un pus claro y ceniciento: se le disminuyó la dosis del preparado quínico y siguió lo demás del tratamiento.

Los días 19, 20 y 21 no ofreció novedad; solo si el pus que daba la úlcera era de mala calidad, el tumor habia desaparecido, las funciones digestivas se iban regularizando, habia apetito: se le prescribió dos sopas, tintura de quina y lo demás del tratamiento anterior.

El día 22 seguia bien; solamente que la úlcera ostentaba el carácter atónico bien pronunciado, sus bordes ligeramente callosos, exhalaba un pus seroso. Se le prescribió carne asada, sopa, vino, tintura de quina, lociones con agua clorurada unas veces y con disolución del nitrato de plata otras, y el digestivo balsámico.

Con este tratamiento continuó mejorando el paciente y modificándose el aspecto de la úlcera, á medida que fueron desapareciendo los fenómenos generales; si bien es verdad que el pus continuaba de mal carácter. A primeros de setiembre se empezó á reducir la úlcera, y aparecieron mamelones carnosos. Continúa sus lociones y digestivo, asociado

dos del buen régimen reconstituyente, á beneficio del cual progresó la cicatrización, y el 13 del mismo mes se hallaba esta consolidada.

El individuo continuó nutriéndose extraordinariamente, y por último á fines del mes se hallaba en el mejor estado de convalecencia, no acusando más incomodidad que una tirantez grande á la progresión y al hacer algun esfuerzo, cuya incomodidad la refería esclusivamente á la región afectada, la que sin duda consideramos ser hija de la retracción de los tejidos lesionados. Desde este día ha quedado este sujeto á nuestra observación médico-legal, hasta el día 10 de noviembre, en cuyo tiempo no ha tenido novedad, se ha repuesto extraordinariamente, se halla en estado normal, dedicado á todas sus ocupaciones ordinarias, habiendo verificado dos viajes á Granada, á Corso, sin que ni sus tareas ordinarias ni lo activo del ejercicio de esta clase de arriería, hayan alterado su organización en general ni perturbado el ejercicio funcional de su aparato digestivo; por lo que, con la última fecha referida, no tuvimos inconveniente en prestar la competente declaración de sanidad, continuando el Salvador aun en la actualidad sin más incomodidad que alguna tirantez al vientre; por lo demás, disfruta de la más completa salud, y está constituido en el estado más satisfactorio que pudiera presumirse.

REFLEXIONES. Muchas, importantes y poderosas son las que se desprenden de esta mal trazada historia al contemplar la variada serie de fenómenos morbosos que ofrece su narración; pues hemos observado á primera vista una herida al parecer simple, la cual, si por sus dimensiones y situación nos hacía presumir el interés de una parte del conducto intestinal, ni un solo síntoma nos decía nada de esta complicación: más aún, al día siguiente la misma carencia de síntomas, la función de la defecación, el aspecto de los materiales escrotados, tampoco anunciaban ni podían dar á conocer el interés de dicho conducto intestinal, ni menos aún qué parte pudo interesar el instrumento, y si lo era solo el tubo, ó participaba el peritoneo de esta lesión. La experiencia nos vino á acreditar que tenia un interés muy activo, y que este lo fué el intestino ciego en su parte que no se halla revestida del mismo peritoneo, toda vez que la lesión de este último órgano hubiera desenvuelto el cuadro de síntomas que le es propio y sus términos consiguientes. Hemos visto desenvolverse una hemorragia intestinal sin causa apreciable en una época en que menos se esperaba, que nuestros limitados alcances no se atrevan á explicar, y que esta, en vez de haber hecho el caso más grave, coincidió con la rebaja de síntomas y contribuyó á el buen éxito de aquel; hemos visto formarse un ano preternatural sin más procedimiento que la lesión de continuidad perpetrada anteriormente; hemos apreciado el desarrollo de fenómenos de un absceso estercoráceo y desaparecer estos con la restauración de la defecación natural; hemos visto curarse radicalmente aquella vía anormal, cuando con ansia esperábamos la reconstitución del sujeto, para escogitar y poner en práctica la operación y procedimientos operatorios correspondientes á la cura radical del ano preternatural.

¿Cómo se han verificado los fenómenos anaplásticos y autoplásticos que hemos apreciado en este caso práctico? ¿Qué marcha ha seguido la naturaleza en esta cura? ¿Qué papel de los muchos tan importantes que ejerce, desempeñó la linfa plástica al inferirse la herida, y ha venido desempeñando durante el curso y cicatrización de esta? En el trayecto fistuloso, ¿habrá habido espolon ó promontorio, que segun Vidal de Casis falta en los mismos trayectos cuando son consecuencia de lesiones de continuidad? Y en caso afirmativo, ¿habrá existido la cuerda que Dupuytren reconoce, y á la que fundadamente dá tan grande importancia en la curación de los anos preternaturales, y aún más, que esta sea la causa de la tirantez que experimenta el enfermo en la actualidad? ¿La compresión suave, graduada y sostenida, habrá desempeñado el principal papel en el buen éxito de este caso práctico, ó el principio vital será el que habrá verificado el término tan feliz de este, bien por sí solo, bien con los auxilios puestos

en ejecución no
cerebro
resolver

Torre

LA LEY

Memoria
sócio
siones

Com
y aun l
salud p
pobló d
vivísim
prelado
gos de
ricas, á
menos
casi po
afrento
con que
para m
píritu)

Estoy
tros an
tubercu
los heb
árabes
dalske
y con
por los

Y bi
tormen
diendo
mina á
sufren;
las alta
resucita
nuevan
asquer
sabe si
confian
tiempo

Es u
mente
la lepr
nuevo
ble en
minaci
de los
los Est
vos, co
y es m
verle a
res ad
estos t
frutos
de obs

en ejecucion? Problemas son estos que mi pobre imaginacion no se atreve á resolver, y que dejo á la consideracion de cerebros mejor organizados que el mio, y más dispuestos á resolverlos.

Torróx, 18 de noviembre de 1859.

ANTONIO QUEVEDO.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

LA LEPRO EN ESPAÑA Á MEDIADOS DEL SIGLO XIX. SU ETIOLOGIA Y SU PROFILAXIA.

Memoria presentada á la Real Academia de Medicina de Madrid, por el sócio de número Dr. D. FRANCISCO-MENDEZ ALVARO, y leida en las sesiones de 20 y 31 de octubre último.

Es la afeccion más antigua y más terrible de que se conserva memoria en los escritos de los hombres.
(CAZENAVE.)

INTRODUCCION.

Comienza nuevamente á fijarse la atencion de los médicos, y aun la de algunos gobiernos ilustrados y cuidadosos de la salud pública, en la repugnante y asoladora pestilencia que pobló de lazaretos al mundo cristiano en la edad media; que vivísimamente escitó la piedad de los monarcas, de los prelados y de los ricos hombres; que llenó, en fin, los códigos de los pueblos cultos de sábias y prudentes leyes higiénicas, á cuyo favor pudo lograrse al cabo domeñar, y poco menos que anonadar al mónstruo, librando á la humanidad casi por completo de una dolencia que pudiera llamarse afrentosa, si no supiéramos todos que ninguno de los males con que la Divina Providencia aflige al infeliz mortal (acaso para mayor esmalte de sus virtudes y purificacion de su espíritu), imprime mancha ni ocasiona afrenta.

Estoy hablando de la *elfancia*, *malatia* ó *gafedat* de nuestros antiguos escritores; del *mal de San Lázaro*; de la *lepra tuberculosa*; de la *elefantiasis de los griegos*; del *tsarath* de los hebreos; del *judam*, *juzan*, *alzuzam* y *dsjuddam* de los árabes antiguos, *bohak* y *assad* de los modernos; del *spedalsked*, en fin, de los noruegos, tan detenidamente estudiado y con tanta fidelidad representado en magníficas láminas por los Sres. Danielssen y Boeck.

Y bien merece este fiero azote, este prolongado y cruel tormento del hombre, que infesta las generaciones difundiendo al través de ellas su germen ponzoñoso; que contamina á las personas sanas, y avergüenza y aísla á las que le sufren; bien merece, digo, el más esquisito celo por parte de las altas administraciones de los Estados, ahora que parece resucitar de sus mal apagadas cenizas, amenazando quizás nuevamente á la humanidad con desolacion y luto, con el asqueroso y lamentable espectáculo de sus víctimas, quién sabe si por efecto del abandono en que la más indiscreta confianza ha dejado el cumplimiento de las medidas otro tiempo adoptadas para conjurarle.

Es una incontestable verdad, Señores académicos: no solamente se conserva vivo entre nosotros el germen funesto de la lepra, sino que hay fundados motivos para sospechar un nuevo desenvolvimiento. Muéstrase amenazadora esta horrible enfermedad en todos los terrenos abonados para su germinacion, y reclama con energía atencion muy especial de los hombres de la ciencia y de la alta administracion de los Estados. ¡Manténganse los gobiernos indiferentes é inactivos, contemplando con frialdad el incremento del mónstruo, y es muy probable que nuestros descendientes lleguen á verle alcanzar las proporciones mismas que en siglos anteriores adquiriera, y que entonces maldigan la imprevision de estos tiempos, adoptando apresurados disposiciones cuyos frutos no pueden llegar á sazón sino despues de largos años de observacion rigurosa! Con notorio fundamento dirijió Ali-

bert, 40 años hace, la siguiente pregunta (1). «¿Quién se atreverá á asegurar que no ha de reaparecer la lepra con toda su intensidad y con sus más espantosos síntomas?»

¡Que á lo menos se salve la ciencia de esa maldicion, des-
empeñando con celo y oportunidad su apostolado glorioso!
¡A ella toca la iniciativa!... ¡Que en tiempo alguno se pueda decir fundadamente: «Los médicos españoles del siglo XIX, aunque veian animarse al dragon más soberbio de los que han afligido y lacerado á la humanidad, permanecieron mudos y ociosos; no dieron la voz de alerta á los gobiernos, ni les aconsejaron, entonces que era tiempo, lo que hacer debian para ahogarle al revivir!»

Compréndese desde luego la mira que me he propuesto llenar escribiendo esta Memoria, y el fin que llevo al leerla en el seno de una sábia corporacion médica de España, y en presencia de tan ilustrado auditorio. He tenido ocasion de examinar preciosos, si bien escasos datos oficiales, recojidos en diferentes provincias por el Gobierno cuando alboreaba la segunda mitad del presente siglo; he visto asimismo varios documentos encerrados en los archivos y conducentes á probar la persistencia de la lepra en nuestro pais; he leído algunos escritos, debidos á médicos compatriotas de este y del anterior siglo; he recorrido las páginas de obras numerosas de otros tiempos y de otros paises; y advirtiéndome por una parte que hasta la prensa política empieza á mostrar alarma al ver los progresos que va haciendo la lepra en ciertos pueblos de Sevilla y Almería, y por otra que varios médicos extranjeros, alguno de gran reputacion, empiezan á ocuparse de esta enfermedad, he reputado como un sagrado deber el de manifestar á esta respetable corporacion lo poco que mi torpe y lánguido ingenio ha reunido para esclarecer la etiologia de tan terrible dolencia, base fundamental de su profilaxia. El alto Cuerpo consultivo del Gobierno en asuntos de Sanidad, sometió en 1857 á su consideracion un extenso y razonado informe sobre la temible dolencia que me ocupa, fundado en el mismo trabajo estadístico que, para bien de la humanidad y de la ciencia, voy á utilizar en la presente Memoria. Sirva esta noticia de irrecusable prueba del interés y el celo con que así el Gobierno como el Consejo de Sanidad atienden á la salud pública. Si en Suecia se han nombrado recientemente comisiones científicas para el estudio de la elefantiasis y se han levantado hospitales para recoger á los leprosos; si en Saint Remy, ciudad del Piamonte, acaba de inaugurarse para el mismo objeto un establecimiento benéfico; si en Grecia hay médicos que escriben sobre esta enfermedad funestísima y proyectan erijir nuevas leproserías; si en el Brasil se esfuerza el Gobierno para descubrir los agentes medicinales con que logra asombrosas curaciones uno de sus súbditos, bien podemos esperar los españoles que nuestro Gobierno, cuando lo reclame el incremento del azote, adoptará sin tardanza oportunas providencias para cortarle el vuelo, oponiendo á su curso discretas y eficaces medidas higiénicas.

No será, es cierto, de mucho valer el presente escrito, ni en datos copioso ni nutrido de erudicion y de ciencia, mas podrá servir, no obstante, y no fuera esto poco, para inclinar hácia estudio de tanta importancia el ánimo de médicos mejor dispuestos que yo para emprenderle, ilustrados á la par y laboriosos. La humanidad, sin embargo, podrá reportar al cabo algun beneficio de mi empresa, aunque atrevida noble, y yo gozaré, en cambio, la satisfaccion dulcísima de haber ofrecido en sus aras este insignificante tributo.

Contendrá la desaliñada Memoria que sigue: 1.º, un ligerísimo bosquejo histórico de la lepra; 2.º, irrecusables pruebas, no solo de que permanece entre nosotros, sino de que vá cada dia tomando incremento, comprendiéndose entre ellas la estadística á que he aludido poco hace, formada por disposicion del Gobierno el año de 1851; 3.º, un breve análisis de esta misma estadística, donde resaltarán varios datos curiosos y útiles para la ciencia; 4.º, un estudio sobre la etiologia de la lepra, en el cual, despues de resumir la de los

(1) *Dictionnaire des sciences médicales*, t. 27, p. 422.

autores y la que resulta de los escritos y documentos contemporáneos que he compulsado, debidos á médicos españoles, se establece un paralelo con el resultado etiológico que ofrece la estadística oficial; 5.º, las conclusiones etiológicas que con mayor seguridad pueden establecerse; 6.º, la más fundada profilaxia de la lepra en lo concerniente á la higiene pública.

CAPITULO I.

Resumen histórico de la lepra.

No es mi intento presentar aquí una estensa y detallada historia de la elefancia, mirada con tanto horror por nuestros padres que la reputaron como inequívoco signo de la venganza celeste, y que sin duda merece ocupar uno de los primeros lugares en el largo y desconsolador catálogo de los grandes desastres del género humano. Voy á hacer solamente un ligero bosquejo de esa calamidad espantosa, que no tanto se ceba, según la enérgica espresion del Sr. Pons, en la existencia del hombre como en sus formas, cifrando más bien su triunfo en degradarle que en destruirle.

Tuvo origen la lepra, según el sentir de los más autorizados escritores, y como inclinan á creerlo la simple razon y la ciencia médica, en los ardientes climas de la Arabia, de la Siria y el Egipto; desde cuyo último país acompañó sin duda en su peregrinacion á los hebreos, y se extendió á las naciones inmediatas, principalmente á la Grecia y al Asia. Bien sabido es cuán castigado fué por este cruel azote el pueblo de Dios, cuyo legislador recopiló en el Levítico sabias leyes higiénicas, dictadas por Dios mismo, no solo, en mi sentir, para oponerse á la propagacion de la lepra, sino tambien á la de otras afecciones cutáneas confundidas bajo una denominacion comun, y de diagnóstico tan difícil como puede sospecharse atendiendo á los tiempos y á las personas que habian de formarle.

Dúdase por algunos si las guerras de los árabes, de los griegos y de los romanos estendieron la elefancia por Europa, ó si esta se mantuvo libre del azote hasta que en los siglos xi y xii le llevaron consigo por do quiera los cruzados que volvian de la Tierra Santa. Muchos son de opinion que pasó á Europa desde Palestina, cosa de 60 años antes de la venida de Cristo; y la apoyan en un pasaje de Cornelio Celso y en otro de Plinio el mayor, autores que florecieron en el primer siglo de la Era cristiana. Sienta aquel (1) que casi por completo era desconocida la elefancia en Italia; y dice este (2) que apareció por vez primera en Europa al regresar Pompeyo el Grande de Egipto y Siria, despues de haber sojuzgado aquellas naciones. Pero otros no creen que entonces, ni siquiera en el siglo vii, se generalizara la lepra; fundándose en que mientras duró la dominacion de los godos debe suponerse que fué desconocida en España, puesto que en el Fuero Juzgo no se encuentra una palabra que haga relacion á enfermedad tan funesta y alarmante.

No es de gran fuerza, sin embargo, ni merece mucha estima tal argumento; pues por una parte consta, de la manera más auténtica, que el año de 757 se espidió en Francia una orden permitiendo el divorcio si era leproso uno de los cónyuges; por otra, que dictó Carlo-Magno en 789 se adoptaron algunas medidas muy severas, entre ellas la de que fueran los leprosos mantenidos y curados con separacion de los sanos; y en fin, que, según refieren Baronio y San Gregorio Turonense, castigó Dios con una lepra al reino de Galicia y á Charrarico, hijo de su rey, por la profesion que habian hecho de la secta arriana; cuya enfermedad suponen cesó apenas hizo votos el rey á San Martin y abrazó la fé ortodoxa. Vienen además en apoyo de este dictámen los significativos hechos de haberse establecido una leproseria en Francia á últimos del siglo vi (571), según Ducange y Ricette, y erijido varias en Alemania y Francia durante el siglo viii, por los abades Othmar y Corbie (3).

(1) *De medic.*, cap. 25.

(2) *Hist. Nat.*, lib. 26, cap. I.

(3) Véase la obra publicada en 1834 por el Sr. Labourt con el titulo, *Recherches sur l'origine des ladreries, malafreries et leproseries.*

Parece, pues, lo cierto, que es la elefancia contemporánea de nuestra especie y compañera de la humanidad desde la cuna, pues que de ella encontramos noticias en antiquísimos monumentos históricos. Desde los países en que, merced á circunstancias especiales, apareció primeramente, se fué extendiendo sobre la faz de la tierra y tomando en cada nacion formas y nombres tan diversos, que aparece como una enfermedad proteiforme y en extremo confusa para quien se inicia en su estudio. Yo no me ocuparé en esclarecer la confusion que hasta nuestros tiempos han ofrecido, así la etimología, como los caracteres de la lepra en los diferentes pueblos, ni menos en determinar cuál fuera la de los hebreos. Esta, según Cazenave, y tengo por aceptable su dictámen, debe al propio tiempo referirse á la *leuce* (lepra blanca ó albarazos de nuestros autores) y á la *elefantiasis de los griegos* (4). Pero en medio de esa nomenclatura confusa, de esa sintomatología variada que se advierte en los innumerables escritos publicados sobre esta afeccion desde Hipócrates, Cornelio Celso y Areteo, hasta Rayer, Beek, Gibert, Danielssen y otros autores modernos, fácil es asignar en el dia caracteres bien determinados á la lepra que me ocupa. De la palabra *lepra* se habia hecho un lugar comun, al cual se referia toda enfermedad cutánea desconocida y grave. En Hipócrates y Galeno no se la dá significacion precisa; los médicos antiguos confundieron con ella el *liquen*, el *psora*, la *sarna* y el *impétigo*; más adelante se agregó tambien la *elefantiasis de los árabes*; luego se la ha confundido con la *pelagra* y la *radexyge* de los noruegos; y en todo tiempo, el clima de cada país, el temperamento de los habitantes, el régimen de vida, y hasta la presencia de otras dermatosis accidentales, han impreso á la enfermedad caracteres más ó menos perceptibles, que la distinguen mucho ó poco de la misma entidad patológica en regiones diversas.

Como quiera que fuese, la lepra se difundió por Europa, en los siglos xi y xii, como un devastador torrente, al tiempo que volvieron los cruzados de conquistar los Santos Lugares. Todo coadyuvó entonces á fomentar aquel terrible azote: formaba esta parte del globo un vasto campamento; ardía en todas las naciones el fuego de la guerra; casi habian quedado los campos sin cultivo, y se hallaban faltos por lo mismo de las condiciones de salubridad que á la tierra comunica la mano del hombre; abundaban demasiado las penalidades en aquella vida aventurera; el desaseo y la falta de toda policia, así en las poblaciones como en las personas, llegaban á un grado vergonzoso é increíble; y el espíritu, en fin, ya escitado por los sucesos prósperos, ya abatido por los adversos, ni tenia sosiego ni gozaba de plácido recreo. Más adelante advertiré la poderosa influencia que las pasiones de ánimo deprimentes ejercen en la produccion de la lepra.

Por ventura ardía vivísimo el fuego de la caridad cristiana, como resplandecía la fé, en medio de aquella situacion tan angustiosa y deplorable; así es, que los monarcas, los príncipes de la Iglesia, los potentados y hasta los guerreros ayudaban presurosos á contener el mal, fundando en las naciones europeas infinitos hospitales para recoger los leprosos, con el doble objeto de aliviar sus dolencias é impedir el contagio de las gentes sanas. Los caballeros de las órdenes de San Juan y de San Lázaro tenian á grande honor el de prestar asistencia á los elefantiacos, y nuestro Ruiz Diaz de Vivar, el Cid Campeador, dió en España un digno y nobilísimo ejemplo fundando, por los años de 1067, el primer hospital de San Lázaro que hubo en el reino. A imitacion suya tardó poco en abrirse en Sevilla, según parece por D. Alonso el Sábio, el hospital de San Lázaro que todavia subsiste; y despues fueron creándose otros infinitos, siempre en puntos apartados de las poblaciones, para asegurar la eficacia de la secuestracion.

A principios del siglo xiii era ya crecidísimo el número de leproserias ó lazaretos en todas las naciones cristianas. Sábese que el rey de Francia Luis VIII, legó al morir cien sueldos á cada establecimiento de sus Estados, y que siendo

(4) *Dict. des sciences méd.*, t. 48, p. 6.

entonces aquel reino mucho más reducido que en la actualidad, se contaron, sin embargo, 2,000: así es que el señor Labourt, en su obra antes mencionada, calcula en 4,000 las leproserías establecidas en el territorio que comprende la Francia actual. Bien puede darse, por lo tanto, crédito al cronista inglés Mateo Paris, que floreció por entonces; quien afirmó, habiéndolo repetido después el benedictino Calmet y varios otros, que el año de 1244 no bajaban de 19,000 las leproserías establecidas en toda la cristiandad.

En ese tiempo es también cuando la legislación de todos los pueblos, y los cánones que los concilios sometían a los Papas, revelan que había llegado la enfermedad a tomar terrible incremento. Cuéntase entre las leyes de Partida con que eternizó su memoria nuestro sabio rey D. Alonso X, cuyo reinado empezó en 1253, la primera que contiene nuestro derecho relativa a la lepra ó elefancia: lo cual acredita, con bastante probabilidad, si no de un modo fehaciente, que hasta aquella época no fué por lo menos el referido azote tan alarmante que llamara la atención del legislador ni exigiera formales providencias.

Potentemente ayudaron a encrudecer la pestilencia, las prolongadas guerras de aquellos tiempos y el carácter aventurero y movedizo de aquellas gentes, que emprendían en grandes masas peregrinaciones remotas; la mezcla y la confusión de personas de distintas procedencias, y aun la relajación de costumbres que este orden de cosas originaba; el roce con los judíos establecidos en el país y con los moros que le dominaban en gran parte, y en fin, el lamentable estado de abandono en que se hallaba la higiene pública.

Mas, por dicha de la humanidad, llegó un tiempo en que las armas victoriosas de Isabel la Católica llevaron a Granada el estandarte de la cruz, dando cima a una gloriosa guerra de siete siglos; el buen gobierno y la paz restituyeron a nuestro país las condiciones de salubridad que había perdido; fué cesando el gusto de las peregrinaciones; ocurrió la expulsión de los judíos y de los moriscos; doblando Vasco de Gama el Cabo de Buena-Esperanza, abrió al comercio un nuevo camino para las Indias Orientales, y puso en gran manera término a las estrechas relaciones que Europa mantenía con Levante; los hábitos de aseo y el uso de la ropa interior blanca fueron generalizándose; la higiene cobró algún imperio; y todas estas cosas, juntas con la excelente institución de los hospitales de San Lázaro y con las medidas de secuestro dictadas por los Gobiernos, obraron al cabo el prodigio de extinguir completamente la lepra en otros países y muy poco menos en el nuestro, más favorable sin duda alguna a la enfermedad por las condiciones del clima y por su situación peninsular. En el siglo XVI escribió Juan de Vigo, que tan solo quedaba un enfermo en todas las leproserías de Francia; pero en España, las que todavía subsisten, con enfermos siempre, varias disposiciones adoptadas en los siglos últimos, y los escritos de algunos médicos, prueban que no hemos tenido tan buena fortuna.

Siguiendo a esta horrible dolencia al través de los siglos y por los diferentes países del mundo, bien pronto se reconoce que nació con la humana especie; que tomando distintas formas y sufriendo modificaciones más ó menos profundas, según los climas, el régimen de los habitantes y otras circunstancias, no ha perdonado pueblo; y que si afortunadamente ha llegado a perder mucho de su primitiva ferocidad, si la hemos visto próxima a extinguirse, tan maravilloso resultado es debido a los duros golpes que recibiera de manos de la civilización, a los brillantes progresos de la ciencia de la salud, cuyo horizonte va dilatándose cada día, y cuyos beneficios é irresistibles poder no alcanzan a apreciar bastantemente los Gobiernos.

Un esfuerzo más por parte de la administración de los Estados, ilustrada por los sabios consejos de los higienistas, y veremos arrancados de raíz los postreros restos del mal de San Lázaro. Ciertamente es que cada siglo, como cada país, sufre alguno de estos azotes; pero también es verdad que ninguno de ellos puede resistir a la inteligencia y al esfuerzo del hombre, cuando son auxiliados por el poder de los Gobiernos.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

Nivelacion de las clases médicas.

Los médico-cirujanos tienen con EL SIGLO MEDICO una deuda de gratitud, al ver que es el único periódico que por cima de toda mira personal y egoísta, ha defendido los intereses tan respetables de una clase, adquiridos al amparo de la legislación, con costosos sacrificios de ciencia, de tiempo y de dinero. Una clase pura, con una mitad ó menos de sacrificios, y en posesión de los derechos que por ellos la ley les concedía, ha alegado con perseverancia perjuicios en la competencia de una categoría mucho más ilustrada, y por igual razón más preferida, como lo serán siempre entre aquella misma los que más caudal de ciencia reúnan. Esta competencia, sin embargo, que tanta gritería ha levantado entre la clase quirúrgica, no ha obstado para que sus partidos hayan duplicado ó triplicado en dotaciones, estando hoy más recompensados proporcionalmente, atendido el corto vecindario al que en general dispensan sus servicios, que los de los médico-cirujanos. Sin embargo, á fuer de llamarse víctimas, y contando con la generosa aquiescencia de los universales, acostumbrados á ser tolerados en sus intrusiones, no siempre justificadas, y alegando esta circunstancia como un mérito, han logrado exuberantes concesiones que les permiten nivelarse con ellos. Para evitar el mal que tal facilidad en nivelarse ha de originar, lastimando los intereses de la clase mista, se propone un medio en sustitución del actual, que en mi sentir ha de afectarles más: este medio es el habilitar á los cirujanos para la práctica de la medicina en los pueblos pequeños.

A primera vista parece indiferente esta medida, ó de muy poca trascendencia; mas no es así, si se tiene en cuenta que en España, salvo muy pocas provincias, las demás se componen en casi su totalidad de pueblos pequeños, como sucede con las de Galicia, Asturias, Leon, Burgos, Santander, Vascongadas, etc., en las que son muy pocos los que pasan de 200 vecinos ó 1,000 almas, y en su mayor parte están asistidos por médicos ó médico-cirujanos, formando partidos que serían desempeñados solo por cirujanos habilitados, tan luego como los pueblos pudieran, fundados en la ley, cubrir sus atenciones sanitarias con menos gastos que lo que les cuesta sostener profesores de mayor categoría. El que dude de esta verdad trasládese á estas villas, donde la ignorancia, las banderías, el desmedido apego á los intereses materiales, y otras cosas de todos sabidas, hacen que la dotación y provisión de partidos se subordine más al presupuesto que á la conveniencia, más al favor que á la justicia, más á lo barato que á lo bueno: así es, que hoy mismo no distinguen á los cirujanos de segunda clase de los de tercera, dando á aquellos la preferencia, tan solo en igualdad de circunstancias, aunque sea doble su instrucción.

Ahora bien: facultados los pueblos de corto vecindario, que no serán tan solo los de 100 vecinos, sino los de 200 ó 300, á proveerse de cirujanos habilitados, naturalmente han de anunciar sus vacantes con menores dotaciones que las que obtienen los médico-cirujanos, y estos habrán de abandonarlos ó sostener una desventajosa competencia con aquellos. En el primer caso, los pueblos grandes se verán abrumados de profesores de superior categoría, y faltos los pequeños de la de inferior, por la facilidad que estos tengan en mejorar de posición; y en el segundo, la rebaja de honorarios hará más precaria la situación, hoy no envidiable, de los médicos de partido. La necesidad, por lo tanto, de crear una clase nueva para los pueblos pequeños será más apremiante y perentoria, y la profesión, en general, volverá á la decadencia de que apenas empieza á salir.

Por otra parte, si se habilita á los cirujanos para ejercer la medicina en los pueblos de 200 vecinos, por ejemplo, se les dá

un motivo razonable para hacer el siguiente raciocinio: Si somos aptos para desempeñar nuestras nuevas funciones entre 200 familias, la misma aptitud debemos tener para ejercerlas entre 300, 400 ó más; y en tal argumento se fundarán con solidez para solicitar la habilitación ilimitada, que es su actual desideratum.

Las consecuencias, pues, que de tal medida se habrán de originar, si por desgracia se lleva á cabo, serán: 1.^a Habilitar á los pueblos de notable, aunque no crecido vecindario, para surtirlos de médico-cirujanos baratos, con los cirujanos habilitados, privándose de los servicios de profesores más idóneos, á quienes acuden hoy, porque la ley no les permite valerse de otros, sacrificando al interés la conveniencia en la salud pública. 2.^a Reducir el campo de operaciones de los médico-cirujanos, relegándoles á pueblos de más trabajo y de menor proporcionada recompensa, en los que se disputen la clientela, ó hacerles sufrir en los pequeños la competencia de los nuevos médicos de hecho y de derecho por su habilitación. 3.^a Hacer más notable la escasez de profesores de la última categoría en los pueblos pequeños ó mal situados, y justificar la necesidad de crear otra que dé al traste con la soñada nivelación. 4.^a Convertir en motivo y muy fundado el que hasta hoy es solo un pretesto, cimentado en la tolerancia con que practican los cirujanos la medicina en muchos pueblos.

Se dirá acaso que estos inconvenientes se salvan habilitándoles tan solo para ejercer donde no haya médico establecido; mas sobre ser esto algo mezquino cuando no ocasionará perjuicio, hay el muy notable de impedir que se establezcan, anunciando dotaciones bajas, ó proveiendo los partidos en los cirujanos á pesar de las solicitudes de los médicos, concluyendo así con los partidos de espuela que hoy sostienen á tantos médicos y médico-cirujanos.

Otras muchas observaciones pudiera hacer; pero son muy bastantes las espuestas para que los que están al lado del Gobierno las atiendan, y no aconsejen una medida que dé el golpe de gracia á una clase digna de otra suerte que la que se la prepara, asimilándola de hecho, á pesar de sus costosos sacrificios, á otra de muy inferior categoría, pero de sobradas aspiraciones.

Lerma, 1.^o de enero de 1860.—M. P.

PARTIDOS MÉDICOS.

El siguiente escrito de uno de nuestros suscritores, dá una idea del estado de completa desorganización en que los partidos médicos se encuentran, y de la manera como los jefes del ramo de Sanidad en las provincias cumplen lo *poco* y *mediano* que sobre el asunto ordena la ley de 28 de noviembre de 1855. No es necesario que añadamos ninguna reflexión por ahora:

«Me tomo la libertad de dirigirme á Vd., impelido por la constante decisión que observo en la redacción del periódico, que dignamente dirige, en la defensa de los ultrajes é injusticias que se cometen con los individuos de la clase médica; y como el asunto que vá á ocuparme es de aquellos que afectan radicalmente, no solo los intereses de toda ella, sino también los de la sociedad en general, pues que sentado este precedente se hacen imposibles los partidos médicos en España, merece bien la pena, en mi juicio, de que tenga conocimiento de él la prensa médica.

Observará Vd., en vista de las fechas, que he retardado este paso, pero ha sido por no poner en evidencia las faltas de los delegados del Gobierno de S. M., y por no dar una voz de alarma que relajaría los más estrechos vínculos de compromiso habidos entre los profesores titulares y sus partidos. Ruego á Vd., pues, me dispense distraiga su atención con los pormenores del hecho, necesarios para esclarecer la cuestión y justificar los asertos arriba indicados.

El partido médico que sirvo (Rúa de Valdeorras, provincia de Orense) desde el año de 1856, por vacante, fué creado en el de 1852 con todas las formalidades de la ley; es decir, previa

formación de expediente de conveniencia y necesidad aprobado por la autoridad superior de la provincia, y anunciado para su provision en los periódicos oficiales. Desde su creación vino figurando la partida de dotación del médico, 7,000 rs., en el presupuesto municipal, en su capítulo de gastos obligatorios, sin que á ningún señor gobernador se le haya ocurrido tocarle, hasta el que en la actualidad gobierna la provincia, que al devolver en marzo el del presente año al ayuntamiento, se encontró este sorprendido con la supresión de dicha partida bajo el pretesto de economía.

Esta noticia cundió por el distrito, y sus vecinos presentaron una exposición en 22 del mismo marzo á la corporación municipal, escitándola á que procurase remover los motivos que pudiera haber tenido la citada autoridad para una disposición, á su entender, tan ilegal. La corporación, deseosa de complacer á sus administrados, y comprendiendo la justicia de su reclamación, decretó dicha exposición en acuerdo razonado, corroborando la exactitud de lo espuesto, y manifestando los perjuicios que se ocasionaban al distrito, la dirige al Gobierno de provincia, solicitando á su vez se dignase reparar aquella falta, y aun es hoy el día que están esperando su resolución, á pesar de otra reverente exposición que al efecto, y trascurridos algunos meses, le elevaron los mismos vecinos.

Cansados ya estos de verse, por una parte desairados por quien tiene obligación de atenderles, por otra irritados porque saben por noticia fidedigna que igual castigo sufre el presupuesto del año próximo, y por otra aumentando sus obligaciones con el profesor que á su ruego continúa asistiéndoles, fundados en que se les hará justicia, recurrieron en queja del gobernador al señor ministro de la Gobernación, con fecha de 8 de octubre, acompañando testimonio de la exposición presentada al ayuntamiento y decreto que sobre ella había recaído; mas su ánimo decae al saber que hace dos meses que el señor ministro pidió los antecedentes del negocio al gobernador, y este le dá carpetazo.

En resumen, señor director, la cuestión de que se trata es un contrato bilateral celebrado al amparo de la ley, con el que están conformes las partes contratantes, que un gobernador de provincia anula con un *firman*.

¿Está en las atribuciones de los gobernadores de provincia anular estos contratos? El art. 100 de la ley de 8 de enero de 1845 le impide tocar á partida alguna de los presupuestos municipales consignada en gastos obligatorios; si pueden hacerlo á pesar de la ley y de todas las consideraciones de equidad, los partidos médicos, ó sean los contratos entre ayuntamientos y profesores, son una farsa; si no pueden, lo que aquí sucede es una ofensa hecha á la clase y á la sociedad.

Esto es raro: á un ayuntamiento que quiere tener médico, que consiguió autorización para tenerlo, que por esta razón se comprometió con un profesor por seis años, le dice el gobernador que no quiere que le tenga. ¿Qué diría este mismo señor gobernador á este mismo médico, si en una epidemia faltase á su deber abandonando la población, despreciando su obligación de asistirle?

Rúa de Valdeorras, 16 de diciembre de 1859.

FRANCISCO SISO Y RUIZ.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Gestación de 17 meses.—Rotura de los intestinos.—Muerte.

Los Sres. MOLLARD y CARRET han dado cuenta á la *Sociedad médica de Chambéry* de un caso de preñez del que se encuentran muy raros ejemplos en los anales de la ciencia. Tratábase de una joven que murió á consecuencia de una rotura de los intestinos á los 17 meses de embarazo.

Los seis primeros meses de la preñez nada presentaron de particular. Al sétimo declaróse un principio de trabajo de parto por síntomas inequívocos, y no terminó; complicóse con una metro-peritonitis que cedió muy pronto á los medios ordinarios. La curación tuvo lugar; la enferma recobró con las fuerzas su género de vida habitual, y hasta presentó durante algún tiempo, un estado de carnes y de frescura que jamás había tenido. En una palabra, su salud nada dejaba que desear.

Sin embargo, los movimientos del feto habían cesado al sétimo mes para no volver á manifestarse. Diez meses después, bajo la influencia de algún estravío en el régimen, se declaró

una entero-peritonitis que en menos de cuarenta y ocho horas terminó fatalmente.

Practicada la autopsia por el Sr. CARRET en presencia del Sr. MOLLARD, médico ordinario de la enferma en cuestion, se encontraron los intestinos marchitos y en un estado inflamatorio próximo a la gangrena. El útero presentaba estensas adherencias por su cara anterior a las paredes abdominales; comprobóse la oclusion del hocico de tenca; el feto y sus membranas se hallaban perfectamente conservados.

Dedúcese de esta observacion, segun los autores: 1.º, que la causa de la muerte fué independiente del estado de preñez; 2.º, que la muerte del feto y la adherencia del globo uterino por toda su cara anterior, debia remontarse al sétimo mes, época de la primera enfermedad; 3.º, que el estado de conservacion del feto y de sus membranas dependia de la oclusion completa del útero; 4.º, que una adherencia tan vasta se oponia a toda contraccion uterina y hacia por consiguiente imposible el parto; 5.º, que en estas condiciones y en presencia de un obstaculo invencible, la gestacion hubiera podido prolongarse indefinidamente; 6.º, que nada podia autorizar al hombre del arte a provocar el parto en el momento de la manifestacion de un principio de parto al sétimo mes, ni a intentar más tarde una operacion cruenta, cuyo resultado hubiera sido una hemorragia mortal.

En casos de esta especie, que es preciso considerar como superiores a los recursos del arte, el papel del médico no puede menos de ser pasivo; su deber es observar y esperar.

(*Moniteur des sciences*, núm. 51, p. 424.)

Conservacion de las piezas anatómicas por medio de la glicerina.

Habiendo puesto el Dr. CARLO AMBROSINI en glicerina suficientemente pura, partes de diversos órganos o tejidos previamente lavados con agua, comprobó su perfecto estado de conservacion al cabo de ocho meses de inmersión; y en tales términos, que no se hubiera dicho sino que acababan de ser separados del cadáver. El único cambio que hubo consistió en un tinte moreno de la piel, que estaba al mismo tiempo ligeramente trasparente. El autor cubrió algunas de dichas piezas anatómicas con un lienzo y las colocó en una habitacion templada; al cabo de dos meses de esposicion al aire, su volumen y su consistencia no habian cambiado, solo si estaban decoloradas; pero lavadas con agua no recobraban su color primitivo. Habiendo luego inyectado el Sr. AMBROSINI glicerina en diversos órganos, despues de haber vaciado con cuidado sus vasos, los cubrió con una capa de esta sustancia, y pudo entonces mantenerlas espuestas al aire durante muchos meses de invierno, sin que experimentasen otro cambio que una coloracion ligeramente oscura de la piel: los músculos habian conservado su blandura, su coloracion normal, su forma y su volumen, y no exhalaban mal olor alguno. Una mano de mujer habia podido conservarse así durante ocho meses sin otro cambio que el indicado arriba respecto a los tegumentos. En estio las inyecciones de glicerina preservaron tan solo durante cinco a seis dias de la putrefaccion las piezas anatómicas que el autor habia intentado conservar por este medio.

(*Gazz. Lombard. et Schmidt's, Jahrb.*, 1859, núm. 5.)

ESPAÑOLA.

Euforbio: opiniones acerca de su virtud depilatoria.

Con este epigrafe hemos leído en el último número del *Droguero Farmacéutico*, periódico refundido desde primero de año en el que saldrá a luz en Barcelona con el título de *Revista farmacéutica española*, el último artículo de la cuestion que han sostenido los Sres. D. Juan Diez de Rodriguez y D. Natalio Fuentes Aspurz, con motivo de la opinion publicada por este último acerca de los componentes del linimento *Boyer Michel*, segun resultado de los análisis practicados por él mismo. El Sr. Rodriguez protesta a su contrincante que solamente ha querido ocuparse de la propiedad depilatoria del euforbio, sin atender para nada a la propiedad tóxica del mismo, y las demás a que parece referirse el Sr. Aspurz en sus artículos; sosteniendo el primero que la accion del euforbio es puramente directa al bulbo cabelludo, para cuya prueba aduce los ejemplos relativos a efectos de varias plantas que parecen dirigir su accion espresamente a tal ó cual órgano, aparato ó sistema del organismo, terminando su escrito con las siguientes conclusiones:

1.ª «Que el euforbio, segun repetidos experimentos, es el agente destructor del bulbo cabelludo.»

2.ª «Que en ciertos, determinados y raros casos, puede (aunque con poca ventaja) hacerse uso de él interiormente.»

3.ª «Que siempre que sea posible, deberá evitarse hacer valarde de sus efectos, puesto que, en la mayoría de los casos, son poco ó nada satisfactorios.»

FORMULARIO.

Colirio resolutive y deterativo: por el Sr. Fabre, farmacéutico en Arles.

Hidrolado de pétalos de aciano (centaura cyanus).	450 gramos.
— de meliloto oficial.	450 —
— de laurel cerezo.	100 —
Cloruro de zinc líquido.	5 —
— de bario cristalizado.	5 —
Estracto alcohólico de <i>Chilidonium majus</i> .	5 —
Alcohol de aloes sucotrina.	10 —

Preparacion.—Viértase el cloruro de zinc en el primero de los hidrolados, agítese y échese sobre un papel de filtro. Disuélvase la sal de bario en el agua de meliloto y échese sobre el mismo filtro. Dilúyase el extracto de celidonia en el agua de laurel cerezo, añádase la tintura de aloes, mézclese y échese despues sobre los demás líquidos.

Propiedades.—Antioftálmico, astringente, anodino, resolutive y deterativo.

Empleo.—Uso esclusivamente esterno: 1.º en el tratamiento de las enfermedades de los ojos, tales como oftalmias agudas, crónicas, escrofulosas (blefaritis, inflamacion y ulceracion de los párpados), blefaróticas, conjuntivitis, keratitis agudas, crónicas, ulcerosas (manchas de la córnea, lagrimeo), neuralgias oculares, etc., etc. Comiénzase por dejar caer de 5 a 6 gotas de este colirio en el ojo dos veces por la mañana y otras dos por la tarde, con una hora de intervalo; si la afeccion se manifiesta rebelde despues de algunos dias, aplíquense entonces y sin interrupcion compresas de trapo empapadas en una mezcla hecha con partes iguales del colirio resolutive y agua de rio bien limpia, y en caso de necesidad filtrada. Muy rara vez hay necesidad de emplear este colirio puro.

2.º Para combatir las quemaduras superficiales ó de primer grado, las contusiones, torceduras, relajaciones, heridas ulcerosas, dolores de las piernas, etc., etc., se le emplea en lociones y compresas, primero mezclado con un volumen igual de agua de rio, y luego puro.

Medicamento destinado a reemplazar en sus usos al agua de Alibour, al agua divina, etc. (*Repertoire de pharmacie*, setiembre de 1859.)

Fórmula para la resolucion de los infartos cancerosos.

Hé aquí las que hemos visto propuestas en el *Droguero Farmacéutico*, que podrán ser más bien útiles como paliativos y aun para la resolucion completa de infartos que no sean de indole verdaderamente cancerosa y que pueden confundirse con ellos.

R. Jabon medicinal.	8 gramos (2 dracmas).
Goma amoniaco.	4 gramos (1 dracma).
Ioduro de hierro.	2 gramos (media dracma).
Polvos de cicuta.	aa 2 gramos (media dracma).
— de acónico.	aa 2 gramos (media dracma).

H. S. A. píldoras de 20 centigramos (4 granos) para tomar dos mañana y tarde.

En fricciones, para calmar los dolores lancinantes:

R. Ioduro de potasio.	3 gramos (2 1/2 escrúpulos).
Iodhidrato de morfina.	1 gramo (20 granos).
Manteca.	45 gramos (onza y media).

Para dar una friccion mañana y noche durante un cuarto de hora.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Manuel Chacon y Cebrian, licenciado en farmacia, de 40 años de edad, casado, residente en Madrid, solicita ingresar en el Monte-pio facultativo por el número de quince acciones, de las que corresponden a su edad. (1)

D. Valentin Lopez de Armentia, médico-cirujano, de 35 años de edad, casado, residente en Villoslada de Cameros, provincia de Logroño, solicita ingresar en el Monte-pio facultativo por el número de diez acciones, de las que corresponden a su edad. (3)

Lo que se anuncia por término de 30 dias contados desde la publicación de este anuncio, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, número 14, etc. pral.

Madrid 12 de enero de 1860. — El secretario general, *Luis Colodron*.

Se recuerda á los socios que se halla abierto el pago de los plazos 5.º y 6.º correspondientes de la cuota de entrada en las tesorías de las juntas delegadas respectivas y en la general, desde el día 1.º del presente mes hasta el último día de febrero próximo; advirtiéndole que los socios que no son fundadores, tienen de tiempo hábil para el pago de su parte de cuota todo el trimestre.

Los que quieran hacer de una vez el abono de los dos plazos correspondientes á todo el semestre, podrán verificarlo en el primer trimestre, á cuyo efecto se han remitido á las juntas delegadas las cartas de pago de ambos plazos trimestrales.

Los socios á quienes convenga más remitir sus cuotas por libranza á tesorería general, podrán efectuarlo con tiempo, dirigiéndola á favor del Sr. D. José Rodrigo, que desempeña este cargo y con el sobre al presidente de la Sociedad, en el local de la misma, calle de Sevilla, núm. 14, piso principal.

Madrid 12 de enero de 1860. — El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

UN ACUERDO LAUDABLE.

El *Instituto médico valenciano* acaba de publicar el siguiente programa de premios para los profesores de Sanidad militar del ejército de Africa.

Es muy de aplaudir este acuerdo de aquella corporación sabia:

1.º Se concederá una medalla de oro y título de socio de mérito al autor de la mejor historia médico-clínica de los acontecimientos que tengan lugar en la guerra declarada al Imperio marroquí.

2.º Se otorgará título de socio de mérito al autor de la Memoria que merezca el *accesit* por seguir en importancia y valor científico á la anterior.

3.º Se adjudicará una medalla de plata con testimonio de gratitud á cada uno de los seis profesores que, á juicio del jefe de Sanidad militar del ejército expedicionario, hayan podido distinguirse más por sus servicios, ya en el mismo campo de batalla, ya en los hospitales, ya en cualquier otro punto donde la lucha tenga lugar.

4.º En los indicados títulos ó diplomas se hará constar el servicio que se premie.

5.º Podrán optar á los indicados premios todos los profesores de Sanidad militar de los cuerpos que componen la expedición contra Marruecos, sean ó no miembros de este Instituto, y aunque pertenezcan al mismo en clase de residentes.

6.º Las Memorias deberán comprender los acontecimientos que tengan lugar desde que comiencen las hostilidades hasta el mes de octubre de 1860, si antes no hubiere terminado la guerra, y se remitirán, francas de porte, al secretario de correspondencias de esta corporación hasta el día 30 de noviembre del mismo año, en el que se cerrará el concurso.

7.º Los autores de las Memorias guardarán el incógnito, no escribiéndolas de su letra y encabezándolas con un lema ó epígrafe igual al que se lea en un pliego cerrado en el que consten, además de sus títulos, el nombre y apellidos del interesado.

8.º Una comisión especial nombrada al efecto, informará sobre el mérito de las Memorias que se presenten dentro del plazo señalado, designando las que sean acreedoras al premio; y acordado éste por la junta general, se abrirán los pliegos correspondientes, y se quemarán los restantes á presencia de todos los que la compongan.

9.º Avisados oportunamente los autores de las Memorias premiadas, se presentarán por sí, ó comisionarán persona debidamente autorizada para recibir dichos premios, en la sesión pública que se celebrará el día 31 de marzo de 1861, en cuyo acto les serán conferidos.

10.º Se suplicará al jefe de Sanidad militar del ejército expedicionario tenga á bien hacer la propuesta para los premios de medalla de plata con la oportunidad debida, á fin de que puedan conferirse asimismo en el referido día á los respectivos agraciados.

Valencia 25 de noviembre de 1859. — El presidente, Dr. Antonio Navarra. — P. A. D. I. — El vicesecretario de gobierno, José María Abella.

¡EL ESPECÍFICO CONTRA EL CÓLERA!

A su tiempo, sin dejar pasar la oportunidad, y con el celo que corresponde á un periódico médico, censuramos el hecho publicado por la *Correspondencia de España*, de haberse remitido por el gobierno, para hacer experimentos en nuestros soldados de Africa, un supuesto específico contra el cólera asiático que

había traído á España (como si dijéramos al país de los tontos) un filántropo de Nueva-York, ansioso de vender algunos miles de botellas del brevaie á razón de 40 rs. cada una.

Pues sepase ahora (y en honra y gloria suya sea dicho), que un periódico político, *La Iberia*, ha publicado sobre el asunto un razonado, enérgico y candente artículo, poniendo en él hecha una lástima á la susodicha *Correspondencia*; de paso que abogando, como es justo, por la causa de la humanidad, de la ciencia, de la legalidad, y hasta del decoro del Gobierno y del país en que tales cosas suceden.

Dando las gracias que merece á nuestro apreciable colega *La Iberia* por el ardiente y vivísimo interés que muestra en favor de las clases médicas, dirigido por el Dr. D. PEDRO CALVO ASENSIO, con quien tantas y tan antiguas deudas tiene contraídas la profesión; y despues de escitar á estas clases para que sostengan ese periódico, casi único que se cuida de sus asuntos y defiende sus intereses, vamos á trasladar los párrafos del citado interesante artículo que nos parecen más inofensivos, ajustándonos al carácter de nuestro periódico:

«Sin duda el periódico... (*La Correspondencia*), ignora que se publica en un país en que hay leyes y en que hay sentido común para descolgarse, como lo ha hecho, con una noticia que, á ser cierta, es un atentado contra la legislación vigente y contra la vida de los ciudadanos.

Tómese nuestro colega la molestia de registrar nuestras leyes, siquiera las tome desde la más remota antigüedad, y si le parece escaso el campo en que le emplazamos, registre las de todos los países cultos, y verá que en ninguno se autoriza públicamente la especulación sobre la vida de los hombres, y que por lo tanto, no hay uno solo en que no se halle prohibido el uso de esos que los explotadores llaman *específicos*, y que no son otra cosa que disfraces con que se revisten, ó sustancias medicinales muy conocidas, ó medicamentos abandonados por ineficaces ó inertes, cuando no sustancias de administración peligrosa, cuyo uso, rutinariamente aprovechado, compromete no pocas veces la vida de los ciudadanos.

Y si á la ley no apeláramos, la retaríamos ante el instinto de la propia conservación, y contando con que no ocultará sus sentimientos más íntimos, le preguntaríamos si cree posible que haya un hombre capaz de esponer su salud y su vida, empleando para la curación de sus enfermedades remedios cuya composición ignora, cuyos efectos no puede calcular, y de cuyos resultados ha de depender nada menos que su vida, que es acaso el único sosten de su familia.

Cierto es que nuestro colega podrá decirnos que son en una inmensa mayoría los enfermos que ignoran la calidad y hasta el nombre de los remedios que usan; pero puede contestársele, que los que así obran, se colocan bajo la dirección de hombres científicos, cuya suficiencia ha sido probada en rígidos y costosos exámenes, y que están ligados con juramentos muy solemnes, los cuales saben perfectamente lo que los enfermos ignoran, y por lo mismo éstos descansan desde luego en la ciencia y en la conciencia de los profesores á cuya dirección se someten.

¿Y cree *La Correspondencia* que esa ciencia y esa conciencia de los hombres que se consagran á las profesiones facultativas, puede satisfacerse con su enunciaci6n ó con una real 6rden para usar en la práctica un remedio, cuya composición ignoran, y el resultado de cuyo uso no pueden por lo tanto prever?

Pero aun cuando la razón natural no les prohibiera el uso de semejantes remedios, ó sea el proceder con los ojos cerrados cuando se trata de la vida de sus semejantes, la ley que vela siempre por la conservación de la sociedad se lo prohíbe, imponiéndoles una pena y demasiado grave, en el caso de hacer uso de medicamentos cuya composición no conozcan.

¿Y qué diría *La Correspondencia* si llegado que fuese ese llamado remedio á Africa, los dignos profesores á quienes se encomienda su aplicación se negaran á llevarla á cabo, fundándose en la justísima razón de que ni su conciencia ni su ciencia les faculta para emplear en su práctica lo que no conocen? ¿Qué diría el periódico ex-autógrafo si alguno desoyendo tales razones pasaba á hacer uso de ese remedio, y era compelido por la autoridad competente á dar cuenta del modo como ejercía su profesión, y era por ello sentenciado segun

previene el Código penal? Y siendo así que es cómplice el que con actos anteriores y simultáneos coadyuva á la perpetración de los delitos, ¿qué diría *La Correspondencia* si en un expediente de esta naturaleza llegaba á complicarse al mismo Gobierno por remitir un remedio cuyo uso es un delito, mientras no haya sido examinado y aprobado según previene la ley de Sanidad vigente?»

UN ABUSO NOTABLE.

Dos periódicos facultativos han levantado la voz contra un abuso que parece ha penetrado en el corazón de nuestra beneficencia domiciliaria, y que toca enmendar á las autoridades. Nosotros unimos nuestra voz á la suya, reclamando en este asunto, como en todos, la legalidad más estricta. Faltando esta legalidad exactísima, no guardándose entre las profesiones médicas los límites que ha establecido la pública conveniencia, las sagradas consideraciones que á la humanidad se deben, tienen que resultar necesariamente daños muy graves.

Parece ser que en las casas de socorros, puestas á cargo de personas extrañas á la profesión y aun á todo conocimiento facultativo, hay ciertos medicamentos que se suministran á los pobres que acuden á ellas, constituyendo una especie de pequeñas oficinas. Consíéntase otro tanto en cada pueblo de aquellos en que no hay botica; permítase después, como ya está sucediendo, que espenda medicamentos el que carece de autorización legítima, y la profesión de farmacia habrá terminado, y la sociedad quedará privada de las más necesarias garantías, y el envenenamiento, y el aborto, y el ejercicio ilegal de todas las profesiones médicas, serán una consecuencia indeclinable de abandono tan espantoso.

Este camino es, después de todo, el que se sigue en nuestra desquiciada sociedad. ¿Han llegado por desventura á ser *antiguallas* esas esquisitas precauciones con que los Gobiernos han rodeado siempre á las profesiones médicas, para que la impericia y el charlatanismo no causen gravísimo daño á la salud?

Tanto cunde el mal y tan monstruosas proporciones va tomando, que será forzoso hacer los más desesperados esfuerzos para combatirlo.

Y lo peor que hay en el caso presente es, que tal disposición no ha podido adoptarse sin conocimiento de facultativos que debieron combatirla con todas sus fuerzas.

CONSULTA PÚBLICA.

Por inspiración de algunos profesores del Hospital general de esta Corte, y con el beneplácito de la Junta provincial de Beneficencia, se inaugurará hoy en aquel piadoso establecimiento una consulta pública, con el objeto de prestar á los enfermos de Madrid y de las provincias que lo soliciten, los auxilios especiales que exijan aquellas dolencias á cuyo estudio se han consagrado con predilección los facultativos que han tomado á su cargo el espresado servicio.

Las consultas serán verbales y por escrito; unas y otras gratuitas para los pobres, así como las medicinas que necesiten, excepto las sanguijuelas. Las personas acomodadas abonarán al director del Hospital general, y en beneficio de los pobres acogidos en este asilo, 20 rs. por la consulta verbal y 100 reales por la escrita. Los pobres que residan fuera de la Corte, deben acompañar á la relación escrita de su enfermedad, una certificación del alcalde con el V.º B.º del cura párroco, en que se acredite la falta de recursos de los consultantes; y los que no se hallen en este caso, una libranza de 100 rs. á favor del director del Hospital general.

Los profesores de número de la hospitalidad provincial encargados de recibir consultas, son los doctores en medicina y cirugía:

	Especialidades.	Días.	Horas.
D. Serapio Escolar.	Enfermedades crónicas del estómago.— Afecciones herpéticas y reumáticas.	Domingo.	3 á 4
D. Mariano Ortega.	Enfermedades de pecho y afecciones propias del bello sexo.	Lunes...	Id.
D. José M.ª Gonz. Aguinaga.	Afecciones de la vista. Enfermedades escrofulosas y raquitis.	Martes..	Id.
D. Félix García Caballero. . .	Enfermedades del corazón y de los pulmones.	Miércoles.	Id.
D. Juan Luque y Luque. . . .	Hérnias en general.— Enfermedades de las partes genitales del hombre y de la mujer.	Id.	2 á 3
D. Ramon Capdevila.	Enfermedades del hígado y de la matriz.	Jueves....	Id.
D. Casimiro Olózaga.	Enfermedades nerviosas y de la matriz.	Viernes..	3 á 4
D. Mariano Benavente.	Enfermedades de niños.	Sábado..	2 á 3
D. Pedro Espina.	Enfermedades del cerebro y nerviosas.	Id.	3 á 4

La sala de consultas, que está en la planta baja del Hospital general, gracias al incansable y celoso director del establecimiento, se halla elegantemente dispuesta y provista de todo cuanto puede ser necesario para este importante servicio, figurando entre otras cosas un gran libro foliado, con sus correspondientes casillas, donde han de escribirse los antecedentes patológicos, el diagnóstico, y el tratamiento que se prescriba á los enfermos que asistan á las consultas.

Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de octubre de 1859.

Si el mes de setiembre fué despejado, caluroso y seco en demasía, el de octubre en cambio ha sido lluvioso, frío y desapacible: la transición del verano al otoño, pero á un otoño muy próximo al invierno, no ha podido efectuarse de un modo más repentino.

A fines del primer mes citado, ya la atmósfera iba poco á poco anubarrándose, crecía la humedad, y por el horizonte se descubrían frecuentes señales de alguna tempestad lejana: estos síntomas de cambio de temporal continuaron manifestándose en los cuatro primeros días de octubre; pero, lejos de ceder, continuaba siendo el calor, á pesar de esto, tan excesivo como en el último tercio de agosto. En el mismo día 4 comenzaron las lluvias esperadas, hubo una ligera tempestad en la mañana del 5, continuó lloviendo en los tres días siguientes, y los vientos del S. y S. O. soplaron hasta el 10 con marcada impetuosidad. Días revueltos fueron los 9 y 10; lluviosos los otros cuatro, y muy en particular el 15; encapotados, pero tranquilos y gratos, los 15 y 16; algolluvioso el 17; tempestuosos los 18 y 19; de viento y agua los otros tres siguientes; fríos, revueltos y lluviosos los seis, del 25 al 28 inclusive; ventoso el 29, y templados, aunque algo revueltos, los 30 y 31.

La constante alternativa de temporales que dejamos indicada se ha reflejado fielmente en la marcha indecisa y trémula de la columna barométrica, cuya longitud ha pasado durante el mes por seis valores máximos y otros tantos mínimos. Las oscilaciones diarias de 6,92 milim., 6,80 milim., 6,50 milim. y 5,88 milim., correspondientes á los días 12, 26, 20 y 14, indican con claridad las frecuentes y grandes perturbaciones atmosféricas que en este mes se han verificado.

Después de haber descendido el termómetro de 21º,2 á 11º,6 en el breve intervalo del día 4 al 5, volvió á subir poco á poco hasta 16º,5 en el día 17, para bajar de nuevo en adelante de una manera casi continua. En los cuatro primeros días fué la temperatura media de 22º,6; de 15º,1 en los 18 siguientes; y de 9º,9 en los 9 últimos. Coronadas de nieve amanecieron las cumbres de Guadarrama en el día 22; cubierta la falda hasta su mitad en el 26; y al terminar el mes aún blanqueaban muchos picos de la misma cordillera.

Más notable que en ningún otro mes del año ha sido en este la humedad. A los días de lluvia fuerte ó aturbonada han sucedido otros encapotados ó nebulosos, en los cuales se depositaba el rocío sobre la tierra con un solo descenso de temperatura insignificante, de 1, 2 ó 3 grados á lo más. Hay, sin embargo, que exceptuar bajo este concepto los cuatro primeros días del mes, en los cuales no pasó de 0,52 la fracción media de humedad.

De viento fuerte, S. y S. O. siempre, han sido los días 3, 4, 8, 13, 14 y 29. En otros varios se han notado algunas ráfagas pasajeras, pero menos notables que en los días apuntados.

Como complemento de cuanto precede, véase el cuadro que se estampa á continuación:

BARÓMETRO.

Altura media á las 6 m.	705mm,67
Id. id. id. 9.	704,49
Id. id. id. 12.	705,84
Id. id. id. 3 t.	704,98
Id. id. id. 6.	704,45
Id. id. id. 9 n.	704,97
Id. id. id. 12.	704,74
Altura media mensual.	704,69
Id. id. máxima (día 1).	712,26
Id. id. mínima (día 15).	695,79
Oscilacion mensual.	16,29
Id. máxima (día 12).	6,92
Id. mínima (día 19).	0,91

TERMÓMETRO.

Temperatura media á las 6 m.	10°,1
Id. id. id. 9.	12,5
Id. id. id. 12.	15,5
Id. id. id. 3 t.	16,5
Id. id. id. 6.	14,0
Id. id. id. 9 n.	12,7
Id. id. id. 12.	11,5
Temperatura media mensual.	15,2
Id. máxima á la sombra (día 3).	32,4
Id. id. al sol (día 2).	45,5
Temperatura mínima (día 26).	2,2
Oscilacion máxima á la sombra (día 3).	18,1
Id. mínima id. (día 12).	4,4

EVAPORACION.

Evaporacion media mensual.	5mm,2
Id. máxima (día 1).	9,9
Id. mínima (días 27 y 28).	0,5

PSICRÓMETRO.

Humedad relativa media á las 6 m.	89
Id. id. id. id. 9.	82
Id. id. id. id. 12.	69
Id. id. id. id. 3 t.	64
Id. id. id. id. 6.	74
Id. id. id. id. 9 n.	79
Id. id. id. id. 12.	85
Humedad media mensual.	77
Id. máxima (día 5).	98
Id. mínima (día 3).	45

PLUVÍMETRO.

Días de lluvia en el mes.	14,
Cantidad total de agua recogida.	105mm,2
Id. máxima (día 6).	15,0

ANEMÓMETRO.

Vientos reinantes en el mes.			
N.	14 horas.	S.	70 horas
N. N. E.	16	S. S. O.	104
N. E.	7	S. O.	162
E. N. E.	7	O. S. O.	111
E.	20	O.	49
E. S. E.	11	O. N. O.	57
S. E.	28	N. O.	21
S. S. E.	45	N. O. N.	22

NECROLOGIA.

Nuestro apreciable compañero y amigo el Dr. D. Enrique Ferrer, nos comunica desde Valencia la infausta nueva que en seguida verá el lector:

El día 29 del pasado falleció en esta capital, despues de una penosa á la par que breve dolencia, D. Ignacio Vidal, doctor en medicina y en filosofía, catedrático de Historia natural en esta universidad, y sócio de varias corporaciones científicas y literarias. Esta sensible desgracia, ocurrida al Sr. Vidal en la flor de su edad, y cuando todo sonreía á su rededor, ha causado un profundo disgusto á su familia y á cuantos se honraban con su amistad. La Facultad de filosofía llora la pérdida de uno de sus más ilustres y entusiastas profesores, y á cuyos esfuerzos debe la universidad el rico gabinete de Historia natural que posee; las ciencias médicas uno de sus más distinguidos prácticos, y Valencia el más esclarecido de sus hijos, que con el mayor afán y desvelo habia logrado una justa reputacion.

A no prohibirlo las leyes vigentes, mil elogios hubieran en-

salzado al pié de la tumba la memoria del Dr. Vidal: la Facultad de medicina, sin embargo, quiso demostrar cuán sensible le era la muerte de tan distinguido compañero, y el Sr. D. José Romagosa, decano y catedrático de clínica quirúrgica, en nombre de aquella, publicó en los periódicos de esta capital el sentido y patético discurso que copiamos á continuación:

«A la memoria del Dr. D. Ignacio Vidal, catedrático de la Facultad de ciencias naturales.—En nombre de la Facultad de medicina: el decano de la misma, Dr. Romagosa.

Nacemos de mujer flaca, llenos de miserias: breves los días de la vida, como la flor apenas abierta, cuando marchita. A la par empezamos á nacer y á morir; y no es en nuestra mano detener las horas. «Mis días, dice Job, pasaron más veloces que correos: vieron y no vieron el bien; pues es guerra continua la vida del hombre sobre la tierra.» Por esto deseaba que la muerte pusiese fin á sus trabajos; para dormir el eterno sueño en que reposan los de fuerzas cansadas, juntamente con los cautivos y los reyes, y los siervos confundidos con sus señores.

Dichoso tú, amigo nuestro, que ves rescatado tu espíritu de la vil prision del cuerpo. Si en mar tempestuoso navegaste, ya estás en el inmortal seguro. Si la muerte cerró tus ojos á la luz de este sombrío suelo, en cambio abrió los de tu alma á los fulgores que no engendran noche ni tinieblas. Presto seremos contigo, libres de horas fugitivas, maliciosas é inciertas: somos caminantes y no moradores.

Consolémonos en tanto con el recuerdo de sus glorias, que son enseñanza y estímulo á los jóvenes que ha dejado huérfanos. La universidad, al premiarle con el grado de doctor en medicina, coronó sus sienes con los laureles que no concede á la pretension, sino á la virtud y al mérito. Para honra y prez de sus maestros y patricios, pensionado por el Gobierno, hizo resonar su nombre con aplauso desde el Túrta al Támesis y al Sena. Cuál haya sido su ilustracion y su celo por la enseñanza, lo demuestra su borla de doctor en ciencias, el enriquecido museo y las luminosas lecciones de su cátedra.

En medio de tan brillantes dotes un defecto tuvo, ó quizás virtud, y fué el descuido y olvido de sí mismo. Enervado por los estudios, corrió ansioso en pos de la gloria, y fué víctima de honrosos y gratos deberes. Tan cierto es que el deseo humano no tiene límites, ni orilla, ni hartura, ni quietud en los gozes ni en los trabajos. Cual temprana flor fué sin tiempo ni sazón cojido: mas alcanzó la edad de la vejez, que es la vida sin mancilla, no computada por el número de años; porque las canas del hombre son los sentimientos puros del corazón.»

El Instituto médico valenciano ha encargado al Sr. Romagosa el elogio póstumo del Dr. Vidal: la Academia de medicina y cirugía es de esperar comisione á uno de sus individuos con el mismo objeto: confiando á la vez que alguno de sus comprofesores y particular amigo, publique la biografía de tan distinguido profesor; en cuyos escritos resaltarán las cualidades que le adornaban, y cuya pérdida ha sumido á su familia en el mayor desconsuelo. Sirvale de algun lenitivo en su amargura, la seguridad de que el recuerdo del Dr. Vidal será un monumento imperecedero en el corazón de sus comprofesores y amigos, que pagarán este débil tributo de gratitud á las virtudes que le ennoblecieron durante su vida.

DR. ENRIQUE FERRER.

BOLETIN MÉDICO DE LA GUERRA.

Por hoy no tenemos grande copia de noticias que comunicar á los lectores de EL SIGLO MEDICO. Para subsanarles de la escasez, hallarán en seguida una bien escrita y curiosa carta del señor D. ANTONIO POBLACION Y FERNANDEZ, en que nos dá importantes noticias del teatro de la guerra. En medio del campamento, entre los azares que corre nuestro ejército de Africa, olvidándose por un momento de las fatigas y molestias que el servicio médico lleva consigo, nuestro ilustrado y entusiasta compañero consagra los ratos que debiera destinar al descanso, á comunicarnos los sucesos que más relacion tienen con la medicina, y que más importa conocer á los que la profesamos.

Hé aquí su carta última:

Campamento de Castillejos 4 de enero de 1860.

El cuerpo de Sanidad militar en la guerra de Africa.

IV.

Hemos variado de campamento, y por consiguiente debo de manifestar algo acerca de él, antes de ocuparme, como tengo prometido y lo haré, de los hospitales.

A conse
roques le
avanzaron
Preciso es
creerian co
de las trop
que los de
sembrada
ya estemos
veniente
que el hab
hermosas
aguas, más
de dar por
—Así ha su
encontram
mático, po
situado ent
y el Medite
con gran ó
está el Cast
formando u
jefe, y la ba
de allí su l
hospital de
das de los j
de la colina
de Sanidad
Ceuta, aun
division y l
la calle de
Sr. Santuch
—Flotando
guerra y m
hallarán á e
á su cargo
hayan de tr
diz ó Málaga
será muy l
fueres roc
estas llanur
mos en ener

Despues
núo mi pro
me á ligerar
hacer otra c

Los hospi
y Algeciras
3.º Ambula
pitaes flota

1.º Hosp
describir el
los de Ceut
los de estos
tenian la do
servicio: no
zo y notable
sores.—Las
científicas, p
todos los hos
de los oficia
aceptable en

Los hospi
to de conval
callar, porqu
por más qu
mentado por
cito, los poc
des de la aa
ponsabilidad
cuanto se pu
Los oficiales
desgraciados
cuanto podí
vida tanto co
día, cada ho

2.º Hospi
tal de sangr
ya hemos cur
des marques
socorro nece
de curas, co
gre, están co
algun practic
oficiales de b
pitaes fijos
toda clase d
del material
oportuno.

3.º Ambul
empezado un
entrado en f
colocado el b
y aun dentro

A consecuencia de la terrible accion del día 1.º, las tropas marroquíes levantaron el campo, y los cuerpos de ejército 2.º, 3.º y 4.º avanzaron muy cerca de una legua sobre el camino de Tetuan.—Preciso es decir que este movimiento, retrasado porque así lo creían conveniente los generales, era necesario para que la salud de las tropas también mejorara.—El campamento de Ausó, lo mismo que los del Otero y del Serrallo, tienen la constitucion epidémica sembrada en el terreno y revoloteando en la atmósfera; y por más que ya estemos hechos á su influencia, el aire que allí se respira no es conveniente á la salud.—En vista de esto, desde luego se comprende, que el haber movido las tropas y haberlo hecho para trasladarlas á hermosas llanuras de robusta y sorprendente vegetacion, mejores aguas, más á la orilla del mar y con abundantes provisiones, habia de dar por resultado el mejoramiento de la salud de los soldados.—Así ha sucedido: el campamento de los Castillejos, en el cual nos encontramos muy cerca de 30,000 hombres, es alegre, de aire armónico, por las muchas plantas y arbustos que se ven de este género; situado entre la cordillera de las montañas del Atlas, Sierra-Bullones y el Mediterráneo.—Las tiendas fueron colocadas inmediatamente y con gran orden y regularidad.—Sobre la loma de la colina en que está el Castillejo alto, están las tiendas del estado mayor general, formando una gran calle, cuya cabeza tiene la tienda del general en jefe, y la bandera española flotante y orgullosa de que la miren desde allí su Reina y su Nación.—A la espalda de esta colina está el hospital de sangre de la primera division del tercer cuerpo, las tiendas de los jefes de brigada y la compañía de coheteros.—Por delante de la colina y á la izquierda, cerca de la playa, las tiendas del jefe de Sanidad, Garrido, y la del Sr. Saleta, que se encuentra enfermo en Ceuta, aunque ya mejorado; el hospital de sangre de la segunda division y la tienda del jefe accidental de la misma Sr. Suñol.—En la calle de tiendas del estado mayor general, se encuentra la del Sr. Santucho, jefe accidental también por enfermedad del Sr. Anel.—Flotando muy cerca de la costa, están multitud de vapores de guerra y mercantes al servicio del ejército. En dos de ellos se hallarán á estas horas los Sres. Nieto Serrano y Serra, teniendo á su cargo la conduccion y auxilio de los enfermos y heridos que hayan de trasportarse á los hospitales fijos de Ceuta, Algeciras, Cádiz ó Málaga.—Yo creo que nuestra estancia en este campamento será muy ligera, y me limito á lo consignado, añadiendo, que hay fuertes rocíos y nieblas que dan vida á la vigorosa vegetacion de estas llanuras, y un sol verdaderamente africano, aun cuando estamos en enero.

Después de la ligera reseña hecha del nuevo campamento, continuo mi propósito de ocuparme de los hospitales, aunque limitándome á ligeras indicaciones, por no convenirme en estos momentos hacer otra cosa.

Los hospitales son:—1.º Hospitales fijos de Ceuta, Cádiz, Málaga y Algeciras.—2.º Hospitales fijos de sangre en campamento.—3.º Ambulancias de brigada.—4.º Ambulancias de batallón.—5.º Hospitales flotantes.

1.º *Hospitales fijos de Ceuta, etc.*—No es posible que pueda describir el estado de todos estos hospitales, porque solo he visto los de Ceuta y Málaga incompletamente: no obstante, diré algo de los de estos últimos puntos.—Los de Málaga, cuando salí de allí, no tenían la dotacion de oficiales del cuerpo necesaria para cubrir el servicio: no obstante, los heridos eran curados con grande esfuerzo y notable actividad, atendido el número en relacion de los profesores.—Las condiciones higiénicas de los hospitales de Málaga, nada científicas, porque no son hospitales de planta, vicio de que adolecen todos los hospitales militares de España.—Sin embargo, la solicitud de los oficiales del cuerpo hace prodigios, y lo que sería malo es aceptable en situaciones como la presente.

Los hospitales de Ceuta, tanto de heridos como de coléricos, tanto de convalecientes como de enfermedades ordinarias, nos hacen callar, porque callar es mejor.—Los médicos no podemos remediarlo por más que nos sacrifiquemos; el hacinamiento de enfermos, aumentado por la poca policía de una poblacion invadida por un ejército, los pocos profesores para la asistencia de aquellos, las dificultades de la administracion en tantas cosas como están bajo su responsabilidad y encargo, son otras tantas razones que resumen cuanto se pudiera decir de los establecimientos á que me refiero.—Los oficiales de Sanidad militar, encargados de la asistencia de los desgraciados heridos y coléricos, segun tengo entendido, han hecho cuanto podian; han rebasado la linea de sus deberes, jugando su vida tanto como nosotros en los campamentos y los combates, cada día, cada hora, cada momento.

2.º *Hospitales fijos de sangre.*—En cada division existe el hospital de sangre, á donde se llevan durante el combate los heridos que ya hemos curado en las ambulancias.—Formados por tiendas, grandes marquesinas, dan fácil cabida á 30 heridos, que encuentran el socorro necesario, tanto para casos de operaciones y para renovacion de curas, como para otros auxilios.—En los hospitales fijos de sangre, están comunmente mientras dura el fuego un primer médico y algun practicante; mas cuando el combate vá terminando, todos los oficiales de batallón vamos á prestar ayuda si es necesario.—Los hospitales fijos de sangre están dotados del material necesario para toda clase de curas y operaciones quirúrgicas propias de campaña, del material farmacéutico preciso, y escasamente del personal oportuno.

3.º *Ambulancias de brigada.*—Desde el momento en que se ha empezado una accion, los oficiales médicos de los cuerpos que han entrado en fuego, con el primer médico jefe de la brigada, hemos colocado el banderín en un punto culminante, próximo al del peligro y aun dentro de él, y allí hemos socorrido los heridos, con tal fortuna

y rapidez, que hasta el día nadie tendrá derecho de producir la más mínima queja, por más que falta casi la mitad del personal de profesores y mucho del de practicantes; falta que se ha hecho sentir, como la de las camillas y sanitarios, de una manera harto evidente, y tal vez desconsoladora, durante la accion dada por los 2.º y 4.º cuerpos de ejército el día 1.º del corriente.

Continuaré otro día, porque mandan abatir tiendas para avanzar.

ANTONIO POBLACION Y FERNANDEZ.

Por todas las Variedades:

El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Ha seguido sosteniéndose el temporal húmedo y revuelto, habiéndose fijado el viento al Sur con inclinacion al Oeste unas veces y otras al Este. La temperatura fué bastante bonancible, pues no se sintió absolutamente nada el frío, tanto que el termómetro se sostuvo entre los 6 y 12º. El barómetro descendió algo de lo que marcó la semana anterior (26 pulgadas y 2 líneas); y la atmósfera estuvo por lo regular cubierta, anubarrada y lluviosa.

Predominaron en esta semana las afecciones reumáticas, gástricas y catarrales, las flemasias de las membranas serosas y mucosas, las anginas y erisipelas, las erupciones forunculosas, exacerbándose las herpéticas, las oftalmias de carácter catarral, herpéticas y escrofulosas, los dolores osteócopos y nerviosos, y las fluxiones á la boca y oídos.

La mortandad fué escasa en cuanto á los que sucumbieron de afecciones agudas, pero se aumentó muy notablemente respecto á las crónicas, que ocasionaron bastantes víctimas.

Otro doctor negro.—Un clérigo protestante llamado Reed, tiene las pretensiones de poseer un asombroso específico contra el zaratán. ¿Cómo se han aficionado los charlatanes á los zaratanes y á los cánceres!

Casa de orates.—Segun tenemos entendido, la Junta consultiva de policía urbana y edificios públicos ha aprobado en todas sus partes el excelente proyecto de manicomio que ha de edificarse en Barcelona, esmeradamente estudiado por nuestro ilustrado compañero D. Emilio Pi y Molist y por el entendido arquitecto D. José Oriol y Bernadet. Antes que Madrid, segun las trazas, vá á tener Barcelona un buen manicomio. Esperamos que se complete la impresion del proyecto médico del Sr. Pi y Molist, para dar estensa noticia de tan bien meditado escrito.

Casa de salud.—En las afueras de la puerta de Atocha vá á establecer una el Sr. D. José Nadal y May. Falta hace en la capital de España algun buen establecimiento de este género.

La maravilla del día.—Cuéntase que en las regiones gubernamentales ha encontrado tan bondadosa acogida el presunto hemostático del sastre de Villalobos, que se ha nombrado con la mayor formalidad del mundo una comision compuesta de médicos y veterinarios notables, para que presencien los experimentos solemnes que hoy mismo han de hacerse en la escuela de veterinaria. Asistiremos, si se nos permite, á tales experimentos; pero con anticipacion advertimos á los lectores de El Siglo que no nos atribuyan ni por un instante la más ligera partícula de credulidad. Antes y después del bálsamo de Fierabrás se han inventado y puesto á prueba, con singularísimo aparato, muchas cosas análogas, casi siempre muy protegidas por los Gobiernos, que en esto tienen el mejor tino y muy delicado gusto.

Ligadura.—El día 7 se practicó en el Hospital general la ligadura de la arteria femoral, en su tercio medio con el superior, y á causa de un aneurisma de la poplitea, por el profesor de número D. Ramon Eusebio Morales, siguiendo el enfermo hasta hoy en un estado bastante satisfactorio.

Enfermerías.—Durante el año último han entrado en los hospitales generales de ambos sexos de esta Corte 14,090 enfermos, siendo los existentes del anterior 968, ó sea un total de 15,058. De estos han curado 11,848, fallecido 2,182, quedando el 1.º de enero del corriente 1,028. De las entradas referidas corresponden á enero 1,153, á febrero 945, á marzo 1,170, á abril 1,122, á mayo 1,187, á junio 1,050, á julio 1,224, á agosto 1,384, á setiembre 1,342, á octubre 1,344, á noviembre 1,170 y á diciembre 1,050. Las estancias causadas por estos individuos en el hospital de hombres ascendieron á 199,471 rs., y en el de mujeres á 187,554, lo que dá un resultado de 47,000 rs. menos que en el año 1858, pues en el de 59 hubo 2,800 entradas menos que en el anterior.

Satisfacciones mutuas.—Nuestro muy estimado compañero el Sr. D. Lucas Guerra, médico de la casa de orates de Valladolid, nos pide manifestemos que en su polémica con D. Patricio Alvarez no tuvo jamás intencion de inferirle la menor ofensa, siquiera le hubiesen ocasionado algun resentimiento ciertas palabras de este apreciable profesor. Ambos comprofesores son bastante ilustrados y tolerantes para prescindir de resentimientos.

Publicacion notable.—Con el título de *Boletín bibliográfico español*, vá á publicar D. Dionisio Hidalgo, persona muy com-

petente, un periódico destinado á dar conocimiento no ya tan solo de las obras que salgan á luz en España y en el extranjero, sino de las publicadas en los anteriores siglos. Recomendamos esta publicación á nuestros lectores.

¿Cuándo se sanciona?—La tardanza en sancionar la ley de reforma en Sanidad militar, no hay duda que produce disgusto profundo en los individuos de este benemérito cuerpo, de paso que retrae á muchos jóvenes médicos de entrar en él. ¿Cuál será el fundamento de esa incomprensible dilación?—El Gobierno debe advertir que no sucede con los médicos castrenses lo que con los oficiales del ejército: cuando dejan estos el servicio se quedan sin ser nada; mientras que los médicos, *médicos se quedan siempre*, obteniendo fuera del cuerpo á lo menos iguales ventajas.

Pónganse de acuerdo.—Tenemos noticias de que en alguno de los hospitales militares de los establecidos en las poblaciones de la costa próxima á Africa para la asistencia de los militares heridos ó enfermos, no saben los médicos de Sanidad militar á qué atenerse en punto á los alimentos que han de prescribir. Mientras la Direccion les ha remitido el Reglamento aprobado por real orden de 1.º de octubre de 1854, la Administracion militar les entrega, segun parece, una lista para que se atengan á ella, y es el caso que los enfermos no salen en el cambio muy gananciosos.

Oposiciones.—Se han verificado las anunciadas para cubrir las cinco vacantes de socios de número de la Real Academia de medicina y cirugía de Zaragoza, recayendo los nombramientos en los profesores D. Gabriel García Enguita, D. Victoriano Causada y Labastida, D. Genaro Casas y Sesé, D. Benito Abizanda y Foncillas y D. Martín Ballarín y Larruga.

Futuros médicos.—Acaban de llegar á París tres jóvenes naturales de Emyrna, capital de Madagascar. Han sido enviados por el príncipe Bakoton, heredero del trono, para que estudien la medicina.

Nombramiento en Francia.—El doctor Luciano Corvisart ha sido nombrado médico del emperador Luis Napoleon.

Union conveniente.—Desde este mes deja de publicarse en Montpellier el periódico titulado *Revue thérapeutique du Midi*, que con tanta inteligencia y tan laudable celo ha dirigido muchos años nuestro colaborador y amigo el doctor L. Saurel. Este digno compañero es en el día profesor agregado á aquella Facultad de medicina y ha estimado oportuno adherirse al pensamiento que la es propio, reuniendo su periódico al no menos apreciable titulado *Montpellier medical*. Tenemos esta union por muy oportuna. Siendo igual el pensamiento de ambos periódicos, más vale que reunidos en uno solo cuente este con toda la importancia que ha de darle aquella antigua y excelente escuela.

Renovacion de mesa.—La Academia Imperial de medicina de París acaba de proceder á la renovacion de su mesa, habiendo sido nombrado presidente el doctor Julio Cloquet, vicepresidente el Sr. Robinet, y siguiendo de secretario anual el Sr. Devergie.

¿A la cárcel.—El doctor negro, famoso aventurero y célebre estafador, que no ha mucho cautivaba con sus farsas á las *semi-ilustraciones* de París y de otras partes, ha sido condenado á 15 meses de cárcel, por sus intrusiones y estafas!

Buen ejemplo.—Acaba de publicarse en el Piemonte una nueva ley relativa á privilegios de invencion, y merece notarse que no se pueden conceder tales privilegios por los descubrimientos científicos y de medicamentos. Se ha comprendido allí que es una *escandalosa inmundicia* conservar en secreto descubrimiento alguno útil para la preservacion y curacion de las dolencias humanas. Tal es tambien el espíritu de nuestra ley de Sanidad á medias vigente; pero con dificultad suma se logra conservarle vivo: tal es la fuerza y la importancia de que goza entre nosotros el charlatanismo.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Rectificacion. La noticia relativa al partido de cirujano de Beas de Segura, provincia de Jaen, que publicamos en el número 303 de este periódico, nos fué remitida por D. Pedro Lopez, y no por D. Blas, como se dijo por equivocacion.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* de Casas de Millan; su dotacion 8,500 rs., pagados 3,000 de propios y 5,500 por los vecinos trimestralmente. Las solicitudes hasta el 5 de febrero próximo.

—La de *médico-cirujano* de Olvera; dotada con 3,300 rs. anuales por la asistencia gratuita á los pobres. Se admiten solicitudes hasta el 14 de febrero.

—El ayuntamiento de la villa de Mora, habiendo dividido la poblacion, que consta de 4,600 vecinos, en dos distritos para la asistencia de los enfermos pobres calificados de tales por el mismo; ha acordado la creacion de dos plazas de *médico* que á la vez ejerzan la facultad de *cirujia*, para que asistan indistintamente á todos los enfermos, con la dotacion cada una de ellas de 44,000 rs., pagados por mensualidades en esta forma: 4,000 de los fondos municipales, por la asistencia de los absoluta-

mente pobres, y los 7,000 restantes de fondos de particulares por la asistencia de los demás vecinos, todo garantido por el ayuntamiento y mayores contribuyentes, quedando á favor de los facultativos los golpes de mano airada, partos y enfermedades secretas. Se llaman aspirantes á una de estas plazas por haberse conferido la otra á profesor que reúne estas circunstancias. Las solicitudes se dirigirán al Sr. Presidente de este ayuntamiento hasta el 25 del presente mes. Mora 5 de enero de 1860.—El presidente, Francisco Carranza Maldonado.

—La de *médico* de Caniles, provincia de Granada; su dotacion 10,000 reales, producto del igualado, cuya cobranza hace el ayuntamiento. Las solicitudes, que deberán hacerlas solo los *médico-cirujanos*, hasta el 22 del corriente.

—La de *cirujano* de Bailo y dos anejos, provincia de Huesca; su dotacion 30 cahices de trigo pagados por los vecinos. Las solicitudes hasta el 2 de febrero.

—La de *cirujano* de las Parroquias rurales del Concejo de Gijón; su dotacion 3,000 rs. y los derechos de visitas y operaciones. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Peralta de la Sal y un anejo con tres agregados, provincia de Huesca; su dotacion 8,000 rs. cobrados en setiembre por los ayuntamientos y casa. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de *farmacéutico* de Cheste, provincia de Valencia, por defuncion del que la obtenia; la poblacion es de 4,737 habitantes. El que guste establecerse en dicha villa podrá dirigirse al Sr. Alcalde.

ANUNCIO.

DEFENSA DE HIPOCRATES, DE LAS ESCUELAS HIPOCRATICAS Y DEL VITALISMO:

HECHA

EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID

POR LOS ACADÉMICOS DE NÚMERO

Doctores D. Tomás Santero, D. Juan Castelló y Tagell, D. José Calvo y Martín, D. Francisco Alonso y Rubio, D. Francisco Mendez Alvaro, D. Juan Drumen y D. Matias Nieto Serrano.

Se ha terminado ya la publicacion de esta obra, que forma un tomo de 400 páginas en 8.º francés, bien impreso y con una elegante cubierta.

Véndese en Madrid, á 24 rs. en la redaccion de EL SIGLO MÉDICO, calle del Espejo, núm. 17, y en su imprenta, Pretel de los Consejos, núm. 3; y en las librerías de Lopez, calle del Carmen, núm. 27; Bailly-Bailliere, Duran, Cuesta, y C. Moro y C.ª, Puerta de Sol, 5, 7 y 9. En las Provincias cuesta 30 reales, y puede hacerse la suscripcion: 1.º haciendo el pedido y abonando su importe en cualquiera de los puntos donde se suscribe á EL SIGLO MÉDICO; y 2.º dirigiéndose con libranza ó 56 sellos de correos á D. Manuel Rojas, Pretel de los Consejos, núm. 3.

LA BOTICA Ó REPERTORIO GENERAL DE FARMACIA PRÁCTICA, por Dorvault; traducida de la última edicion francesa por los señores D. Julian Casaña y Leonardo y D. Estéban Sanchez Ocaña; segunda edicion, completamente reformada y considerablemente aumentada.

Condiciones y modo de publicacion. La Botica ó Repertorio general de farmacia práctica, por Dorvault, constará de un tomo en 4.º mayor, de unos 70 pliegos (1,120 págs. á dos columnas), de buen papel y esmerada impresion, y se publicará en siete entregas, una cada seis semanas á contar desde el mes de abril de 1859, al precio de 10 rs. cada entrega en Madrid y 12 en provincias, franco de porte. Al suscribirse se pagarán las entregas publicadas, y además la 7.ª adelantada.—Se ha repartido la entrega 6.ª

Se suscribe en Madrid en la librería extranjera y nacional de don Carlos Bailly-Bailliere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Principe, núm. 11, y en las principales librerías del reino.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior.	8,972
D. Juan Gispert, Torrefeta.	49
Bamon Vilaro, Cervera.	49
José Carrera, id.	15

Suma. 9,025

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretel de los Consejos, 3, principal.